

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LVII



C. S. I. C.
2017
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle de Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037-Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

CONSEJO ASESOR:

Rosa BASANTE POL (UCM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)
Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)
Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)
Antonio BONET CORREA (Real Academia de Bellas Artes)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Ana LUENGO AÑÓN (Universidad Politécnica de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)
Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)
M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

COORDINACIÓN DE ESTA EDICIÓN:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- HISTORICAL ABSTRACTS ([HTTP://WWW.EBSCOHOST.COM/ACADEMIC/HISTORICAL-ABSTRACTS](http://www.ebscohost.com/academic/historical-abstracts))
- DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- LATINEX Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:

Fiesta Real en la Plaza Mayor. Juegos ecuestres celebrados el 21 de agosto del año 1623.
Anónimo. Óleo sobre lienzo. Madrid, Museo de Historia de Madrid, IN 2005/10/1.

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Anales del Instituto de Estudios Madrileños
LVII (2017)

Memoria	11-29
Sesión inaugural del curso académico 2017-18	30-32
FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Javier	
<i>La ermita y la imagen de Nuestra Señora del Torneo, en El Pardo</i>	35-60
CARLOS GÓNZALEZ, Esteban	
<i>Desequilibrio territorial y vulnerabilidad social en la ciudad de Madrid. La necesaria aplicación de la nueva agenda urbana en la implementación del Objetivo II para el desarrollo sostenible 2030 de la ONU</i>	61-80
MUÑOZ HERNÁNDEZ, Jara	
<i>El origen de la Escuela de Agrónomos en La Flamenca</i>	81-103
COTILLO TORREJÓN, Esteban Ángel	
<i>Los Sota, fundidores en el Madrid del siglo XVII</i>	105-134
LÓPEZ ORTEGA, Jesús	
<i>Novedades en torno a la obra del pintor madrileño José del Castillo</i> . . .	135-160
GONZÁLEZ MARTÍN DEL RÍO, Emilia	
<i>El Hotel de las Rosas: la sede histórica de los talleres de arte de Félix Granda</i>	161-196
MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel	
<i>Modelos para la fundación de la Banda Municipal de Madrid</i>	197-250
MARÍN TOVAR, Cristóbal	
<i>Proyectos del siglo XIX para el Palacio de los Consejos de Madrid</i> . . .	251-282
José Manuel Cruz Valdovinos	
<i>Murillo en Madrid</i>	283-303

SIMÓN PALMER, María del Carmen <i>Escritoras ante los micrófonos de Radio Ibérica y Unión Radio (1924-1935)</i>	305-326
FRANCO, Ángela <i>Doña Catalina Núñez, segunda esposa de Alonso Álvarez de Toledo, fundadora del desaparecido Monasterio de Santa Clara, en Madrid. Avatares históricos y consideraciones artísticas</i>	327-375
GONZÁLEZ YANCI, M ^a Pilar <i>Tentativas de dotar a Madrid de una estación central de ferrocarril</i> . . .	377-410
GÓMEZ ESCRIBANO, Raúl <i>La urbanización del Paseo de Atocha: el primer ensanche de Madrid dentro de la cerca de Felipe IV</i>	411-441
USCATESCU, Alexandra <i>Grandes de España, Académicos, Mérimée y el mosaico tardo antiguo de Carabanchel</i>	443- 471
AÑÓN, Carmen y LUENGO, Ana <i>El Retiro, parque de Madrid: la creación de la entrada monumental de la Plaza de la Independencia y el Paseo de Méjico</i> . . .	473-500
SANCHO, José Luis <i>El "despacho secreto" de Carlos III en Palacio Real. Gasparini, Vendetti, Canops y Ferroni</i>	501-525
CRUZ YÁBAR, Juan M ^a <i>Contribuciones a las pinturas del IX Almirante de Castilla</i>	527-558
LESTE MOYANO, Eduardo <i>De Valencia a Madrid. Bacalás madrileños (1985-1989)</i>	559-583
Necrológica	587-589
Normas para autores	591-595

MODELOS PARA LA FUNDACIÓN DE LA BANDA MUNICIPAL DE MADRID

MODELS FOR THE FOUNDATION OF THE MUNICIPAL BAND OF MADRID

José Miguel MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN
Doctor cum laude en Historia del Arte
Numerario del Instituto de Estudios Madrileños

Resumen

Frente a la generalizada opinión, lentamente difundida, de que la Banda Municipal de Madrid se fundó como consecuencia de la asistencia de varios concejales madrileños al certamen de bandas de música celebrado durante las fiestas valencianas de 1907, planteamos una interpretación muy distinta: la idea de dotar al municipio madrileño de una banda adecuada para la capital de España procedía del siglo XIX, pero se dejó pendiente debido a las diversas crisis económicas y políticas y porque había en Madrid varias bandas militares de suficiente calidad para atender esas funciones. Pero fueron las visitas a Madrid de la Banda Municipal de Barcelona en 1905 las que acabaron de decidir al municipio para fundar una banda de características similares.

Abstract

Opposite the widely and slowly spread opinion of the Madrid Municipal Band been founded as a result of the Madrid councilmen assistance to the contest of music band's during the Valencia holidays in 1907, we raise a very different opinion. The idea of providing Madrid a band suitable for the Spain capital, dates back to the 19th century, but it remained hanging due to the diverse economic and political crises and because there were in the city several and qualified military bands to attend these functions. Finally in 1905 the Barcelona Municipal Band visits' to Madrid, decided the municipality to found a band of similar features.

Palabras clave: *Madrid – Bandas de música – Banda Municipal de Valencia – Banda Municipal de Barcelona – Banda Sinfónica Municipal de Madrid*

Key words: *Madrid – Music bands – Valencia Municipal Band – Barcelona Municipal Band – Madrid Municipal Symphonic Band*

EL CERTAMEN VALENCIANO DE BANDAS DE MÚSICA DE 1907

En 1958 se publicó un trabajo de Mariano Sanz de Pedre, profesor de la Banda Municipal de Madrid, sobre los orígenes y trayectoria de esta agrupación, con motivo de su cincuentenario¹. El título del primer capítulo es la siguiente afirmación: «A unas fiestas regionales debe Madrid su Banda Municipal»:

Corría el año 1907, cuando el Ayuntamiento de Madrid recibe, de su sinónimo el de la bella capital levantina, una invitación para asistir a las tradicionales ferias del mes de julio. [...] Parece ser que las del mencionado año revestirían mayor esplendor que las anteriores, y sobre todo en lo referente a la parte musical, pues, además de los tradicionales concursos de bandas de la región, este año habíase contratado para dar conciertos a las Bandas Republicana de París y de Beziers.

Nuestro Concejo aceptó la invitación, designando para que lo representase al Concejal don Luis Casanueva, persona muy culta y gran aficionado a la música.

Ni que decir tiene que el comisionado representante de nuestro Ayuntamiento en las fiestas del estío valencianas regresó encantado del esplendor de las mismas, especialmente de la brillantez conseguida por los Certámenes de Bandas, quedando profundamente impresionado de las audiciones que ofrecieron la Banda de la capital del país galo y la de Beziers. Tan entusiasmado regresó a la entonces corte, que en su mente se fué amasando la idea de que Madrid poseyera, en plazo no lejano, una Agrupación musical que pudiera competir con las mejores del extranjero, sirviendo al mismo tiempo de solaz y cultura del gran pueblo madrileño, tan necesitado entonces de medios culturales.²

Hizo a continuación el autor reseña de algunos de los avatares por los que pasó la propuesta hasta ser aceptada y recapituló así:

Como puede apreciarse, a las magníficas ferias valencianas, que en la capital levantina tradicionalmente se celebran en el mes de julio, debe Madrid el poseer la mejor Agrupación de instrumentos de viento de España, ya que en las citadas fiestas regionales fue donde surgió el chispazo que iluminó a

(1) SANZ DE PEDRE, Mariano, *La Banda Municipal. Su origen. Cincuenta años de triunfal labor artístico cultural*, Madrid, Imp. de José Luis Cosano, 1958.

(2) *Ibidem*, págs. 27-28.

un gran amante de Madrid y afortunado precursor de tan necesario elemento cultural.³

Lamentablemente, como sigue siendo frecuente en nuestros días en publicaciones relacionadas con la historia en general y la de Madrid en particular, el libro de Sanz de Pedre carece de notas a pie de página. Esto nos priva de saber cuáles fueron sus fuentes de información. Cabe pensar que fundamentalmente fueron testimonios directos; que se basó en lo que oyó de viva voz de los primeros profesores de la Banda, con muchos de los cuales llegó a trabajar⁴, o de cargos municipales que hubiesen tenido alguna relación con los asuntos de que habla, así como, sobre todo, utilizó recortes de prensa conservados aún hoy en el archivo de la Banda Municipal. En 1934 había publicado *Ahora* un reportaje de dos páginas, debido al periodista José L. Barberán, con motivo de los veinticinco años de existencia de la Banda Municipal. Aunque más cercano en el tiempo a la fundación, o precisamente por ello, posiblemente utilizó las mismas fuentes que Sanz de Pedre. En ese reportaje se refirió a la iniciativa de «don Ramiro de la Puente y González, marqués de Altavilla, director y propietario del periódico “El Resumen” y profesor del Conservatorio de Música y Declamación...». Decía Barberán que Alta Villa:

[...] De largo tiempo venía obsesionado con la idea de que Madrid, como capital de la nación y por su elevada cultura, debía tener, como otras grandes capitales de Europa, una gran banda de música... Y con este propósito, el día 22 de noviembre del mencionado año de 1904 presentó al Ayuntamiento un proyecto proponiendo la creación de una banda municipal... Pero a pesar del gran interés que el edil aristócrata puso para que su idea fuera una realidad, el proyecto, después de muchas vicisitudes, pasó, como tantos otros de gran utilidad que se presentan a nuestro Concejo, al panteón del olvido... El marqués de Altavilla, contrariado, apenas si apareció ya por las Casas Consistoriales...⁵

(3) *Ibíd.*, pág. 29.

(4) Mariano Sanz de Pedre, nacido en Madrid en 1908, declaró en su libro sobre la Banda que ingresó en el Colegio de la Paloma (antes asilo de San Bernardino) en 1914, donde permaneció hasta 1926; en 1920 comenzó allí sus estudios musicales con Federico Gassola y poco después inició los estudios de trompa en el Conservatorio bajo la dirección de Valeriano Bustos; tras pertenecer a diversas orquestas ingresó en la Banda Municipal de Madrid en 1930 (Sanz de Pedre, Mariano, *La Banda Municipal...*, págs. 16-17); falleció en Madrid el 10 de abril de 1982.

(5) Barberán, José L., «Las bodas de plata de la Banda Municipal de Madrid», *Ahora* (Madrid), 3 de junio de 1934, pág. 35.

Ya en octubre de 1902 Alta Villa había dado a conocer en la Academia de San Fernando su propuesta para que Madrid contase con una banda equiparable a las de otras capitales de España y del extranjero:

En la sesión que celebró anteanoche la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y después del despacho ordinario, el marqués de Altavilla manifestó su pensamiento de pedir al alcalde de Madrid la creación de una banda-orquesta municipal á semejanza de las que hay organizadas en algunas capitales de España y en muchas del extranjero; pues tan culta institución no solo puede servir de estímulo para el cultivo de la música sino de protección á los jóvenes que carezcan de medios para seguir su vocación artística; añadió que no había querido dirigirse al señor alcalde sin conocer antes la opinión de la Academia. Esta escuchó complacida al marqués, encontrando laudable su propósito.⁶

Efectivamente, el marqués de Alta Villa presentó al alcalde, el 22 de noviembre de 1904, su propuesta, aunque no se dio por recibida hasta febrero de 1905. Llegaba en mal momento: desde unas semanas antes la prensa se hacía eco de un escándalo relacionado con las obras de la Gran Vía y el pago a los arquitectos Sallaberry y Octavio, que llevó a que el conservador Salvador Bermúdez de Castro, conde de Lema, dimitiese como alcalde de Madrid y fuese sustituido el 23 de diciembre por el antaño también conservador Gonzalo de Figueroa, conde de Mejorada del Campo (y hermano del conde de Romanones):

El marqués de Alta Villa ha dirigido una instancia al alcalde de Madrid, en solicitud de que por la corporación municipal se proceda a la creación de una banda de música, a semejanza de las que existen en otras capitales. Encarece el marqués de Alta Villa las conveniencias locales que se obtendrán con la banda municipal que solicita, y lo que con ello ganaría la cultura musical de nuestro pueblo.⁷

Banda municipal.

El marqués de Alta Villa, ha presentado una proposición al Ayuntamiento, para que éste organice una banda municipal compuesta de profesores escogidos, como las que existen en las principales capitales de Europa.⁸

(6) *La Correspondencia de España* (Madrid), 29 de octubre de 1902, pág. 3.

(7) *La Correspondencia de España* (Madrid), 15 de noviembre de 1904, pág. 3; *El Día* (Madrid), 15 de noviembre de 1904, pág. 3; *El País* (Madrid), 15 de noviembre de 1904, pág. 3.

(8) *El Día* (Madrid), 10 de febrero de 1905, pág. 1.

En la siguiente información se da cuenta del proyecto de Alta Villa (en el que parece que colaboró Tomás Bretón, también académico de San Fernando⁹⁾), muy detallado, pero en el que podemos apreciar algunos de los motivos por los que no prosperó; el fundamental, la escasez de fondos municipales y la liberal y aristocrática propuesta que hacía Alta Villa para solucionarlo: que la banda fuese «regida por una Junta de señoras y de aficionados», de modo que fuesen «los vecinos pudientes» quienes, «para acreditar su patriotismo y su buen gusto», se encargasen de su financiación:

La banda municipal

Toda la prensa se ocupa del proyecto presentado al alcalde de Madrid por nuestro compañero en la prensa el académico de Bellas Artes, señor marqués de Alta Villa.

En dicho proyecto está comprendido, no sólo el reglamento interior, presupuesto, Montepío para los artistas y cuanto concierne al éxito de tan útil institución artística, sino hasta la enseñanza musical que los profesores han de dar en el centro creado con tal objeto por el Ayuntamiento.

Los ochenta y cinco ó noventa profesores que han de constituir la banda, serán escogidos ahora entre lo mejor, y después esas plazas se darán sólo por oposición.

Pero el marqués de Alta Villa ha querido romper con la costumbre de que todo lo pague el Estado o el Municipio, y al proponer que la banda municipal de Madrid sea regida por una Junta de señoras y de aficionados, bajo la presidencia del alcalde, deja á esas personas camino libre para acreditar su patriotismo y su buen gusto, buscando medios y recursos con que atender á tan interesante fundación, puesto que si ha de servir de recreo al pueblo en algunas ocasiones y de enseñanza constante, ha de ser á la vez la banda de música mejor de España, y, por tanto, el arte musical ha de ganar también, y buena falta nos hace, por desgracia. El Ayuntamiento solo no puede ni debe acometer esa fundación, cuyo interés grandísimo reconoce, si los vecinos pudientes no le prestan decidido auxilio.

A lo que así se reúna, hay que agregar lo que produzcan los conciertos que en época oportuna dé la banda y lo que el Ayuntamiento pueda destinar á tan popular y tan útil creación.

De todos modos, el pueblo de Madrid debe estar reconocido al marqués de Alta Villa, cuya actividad es increíble, y que como dicen en la casa municipal, posee moralmente un puesto entre los concejales que nadie le puede dis-

(9) *El Imparcial* (Madrid), 31 de mayo de 1909, pág. 1.

putar, el de sus propios méritos en favor del pueblo de Madrid, no sólo por sus campañas en la prensa, sino por reformas conseguidas y próximas á realizarse ya, como el levantamiento de los cementerios cerrados al Norte de esta capital, después de ocho años de lucha y de constancia.¹⁰

No nos atrevemos a confirmar que el absentismo municipal de Alta Villa se debiese a que esta idea no tuviese éxito, o tan solo a ello; siempre fue una persona muy ocupada¹¹. En cualquier caso, falleció no mucho después, el 16 de diciembre de 1909. Entre sus ocupaciones habituales destacaban las actividades deportivas y periodísticas; en la revista *Arte y Sport*, de la que era editor y director, insertó algunos comentarios sobre este asunto; uno de ellos, en diciembre de 1904, en términos muy similares al artículo de *El Liberal* que acabamos de reproducir, como posiblemente escritos ambos por el propio marqués:

La banda municipal

Nuestro Director y querido amigo, ha presentado al Ayuntamiento de esta corte un proyecto completo de organización de una gran banda de música, cual la tienen todos los pueblos de Europa y no pocos de España.

El proyecto contiene no solo el reglamento interior, el montepío para los artistas que han de componer esa Corporación, las cátedras de enseñanza gratuita que han de correr a cargo de esos profesores, y hasta la Junta de señoras y aficionados que ha de cooperar a la realización de este pensamiento y que tendrá por Presidente al Alcalde de Madrid.

Al hacer este interesante trabajo el Sr. Marqués de Alta Villa, no solo tuvo en cuenta la conveniencia pública de tan importante institución y el solaz a que este pueblo tiene derecho, sino hasta el desarrollo de la cultura artística de que tanto carecemos por desgracia.

Y si decimos esto, es porque algún colega, sin conocer por supuesto la importancia del trabajo a que aludimos, sentó de plano que Madrid tiene bastante con esas dos charangas hospicianas¹², mejor atendidas y pagadas, lo cual es un absurdo que ni contestación merece.¹³

(10) *El Liberal* (Madrid), 19 de noviembre de 1904, pág. 3.

(11) José Ramiro de la Puente y González Nandín, marqués de Alta Villa Casale Monferrato del Piamonte, título evidentemente italiano, había sido secretario y mayordomo mayor de Isabel II, y eran conocidos su espíritu aventurero y sus éxitos amatorios. Además de otras actividades, como las de periodista y empresario, fue profesor de canto y autor de un conocido Método completo de canto (Madrid, Sucesores de Hernando, 1905); también fue académico de San Fernando.

(12) La banda del Asilo de San Bernardino, municipal, y la del Hospicio de San Fernando, de la Diputación Provincial.

(13) *Arte y Sport* (Madrid), 10 de diciembre de 1904, pág. 4.

Y en marzo de 1905 Alta Villa dio cuenta (con las iniciales A. V.) de una conferencia leída en el Ateneo por Tomás Bretón, al hilo de la cual hacía las siguientes consideraciones:

[...] ¿Que hay en Madrid de música?, dónde se hace?, ¿en qué casa se rinde culto al divino arte que en esos pueblos poderosos forma parte de su existencia?

La Sociedad de Conciertos, la famosa orquesta, la única en España, no existe sino de nombre; la magnífica banda de ingenieros se ha deshecho; no tenemos nada, nada que sea digno de una capital como Madrid, ni de un pueblo que dice gustar de la música.

La Academia de Bellas Artes se esfuerza en hacer cuanto puede en divulgar las enseñanzas musicales, y animando a los compositores con concursos y premios; alguno de los académicos, nuestro director, hizo un precioso estudio de banda municipal que, además, venía a constituir una especie de Conservatorio popular de gran importancia...

En el Ayuntamiento no han abierto el pico, ni para decir: «Muchas gracias, amigo, sentimos que se haya usted tomado este inútil trabajo.»

[...] ¡Que tristeza tan grande!¹⁴

Pero tras este paréntesis regresemos al artículo publicado por Barberán en 1934, que continuaba así:

Tres años después, en 1907, con motivo de celebrarse en el mes de julio las tradicionales fiestas de estío de Valencia, para darles mayor brillantez, el Ayuntamiento valenciano contrató a la Banda Republicana, de París, y la Municipal, de Bezières... Nuestro Concejo fué invitado oficialmente por el de la capital del Turia, designando para representarle al concejal don Luis Casanueva, hombre culto y gran aficionado a la música.

Tan entusiasmado regresó de la capital levantina, por la brillantez que tuvo el certamen de bandas de música, que propuso al Ayuntamiento, con gran tesón, que se fundara en Madrid una banda de música de gran envergadura, que pudiera competir con todas las demás del extranjero... El conde de Peñalver, alcalde de Madrid por aquellos días, acogió con interés el proyecto del señor Casanueva, como también los concejales señores Morayta, Trompeta, Alvaro de Blas y Prast...¹⁵

(14) A. V., «De música, poesía, agricultura y sport», *Arte y Sport* (Madrid), 50 (20 de marzo de 1905), págs. 9-10.

(15) Barberán, José L., «Las bodas de plata...», pág. 35.

Encontramos aquí, pues, las líneas generales del texto de Sanz de Pedre: al concejal Casanueva le impresionó el certamen de bandas celebrado en 1907 en Valencia, y dentro de él la actuación de dos bandas francesas (nada se dice de la valenciana): la *Musique de la Garde Republicaine* de París y la de Béziers (esto es, la *Lyre Biterroise*), y esto motivó que Casanueva se empeñase en convencer al Ayuntamiento para crear una banda municipal madrileña. Pero, como más adelante veremos con más detalle, varios de estos datos no eran verdaderos.

Nuevo Mundo había publicado algo antes, en 1930, un artículo firmado por el escritor eldense Miguel Tato y Amat. En él se incluía el siguiente párrafo, en el que se refería no al certamen valenciano de 1907 sino al de 1909, al que asistió la Banda Municipal de Madrid recién fundada:

Tierra de arte Valencia, verdadera inspiradora de la creación de la Banda Municipal de Madrid, en Valencia se pensó para la primera excursión y á Valencia fueron el 29 de julio de 1909. Y con ellos Luis Casanueva, Prast y Senra, que pudieron exclamar, ante la consagración grandiosa: «He aquí nuestra obra, la labor del Ayuntamiento de Madrid, No seremos los primeros, cronológicamente, pero llegaremos á ser los primeros en el arte.»¹⁶

Aquí sí se afirma tajantemente que fue Valencia (la ciudad de Valencia) la que inspiró la creación de la banda madrileña, pero sin aportar tampoco ningún dato al respecto, y el autor pasa a referirse al viaje de 1909 de tal modo que parece sugerir que fue una muestra de agradecimiento de la banda madrileña a la valenciana por su ayuda durante la creación de aquella, e incluso que hubo cierta rivalidad entre ambas bandas: una era más antigua, pero la otra iba a ser mejor. Lo cierto es que fue el Ayuntamiento de Valencia el que puso especial empeño en que la primera salida de la flamante Banda Municipal de Madrid fuese a esta ciudad, y el de Madrid no tuvo inconveniente:

Hoy se ha firmado en el Ayuntamiento de Valencia el contrato para que venga la banda municipal de Madrid. Esta llegará del 26 al 30 de este mes, y será objeto de un gran recibimiento. Se invitará al alcalde y al Ayuntamiento de Madrid para que la acompañen.¹⁷

(16) Tato Amat, Miguel, «La Banda Municipal. Historia de un homenaje», *Nuevo Mundo* (Madrid), 7 de marzo de 1909, pág. 54.

(17) *ABC* (Madrid), 16 de julio de 1909, pág. 10; *La Correspondencia de España* (Madrid), 16 de julio de 1909, pág. 4.

Valencia, 22.- Se preparan interesantes festejos en honor de la banda municipal de Madrid.

El alcalde Sr. Maestro, ha invitado al conde de Peñalver á acompañar á la banda.¹⁸

De hecho, desde su presentación en público, la Banda Municipal de Madrid había recibido abundantes solicitudes para que viajase a distintas poblaciones españolas, ante lo cual el Ayuntamiento manifestó que había sido creada para que disfrutasen de ella principalmente los madrileños (era lo que se había afirmado cuando se debatió sobre su creación, frente a quienes se opusieron a ella) y acordó que durante ese verano permanecería en Madrid, haciendo excepcionalmente un breve viaje a Valencia, coincidiendo con la celebración de la Exposición Regional Valenciana organizada por el Ateneo Mercantil de Valencia, que tuvo lugar entre el 22 de mayo y el 31 de julio.

En el Ayuntamiento se dio ayer la siguiente nota oficiosa:

«Considerando el alcalde y la comisión que la banda municipal ha sido creada para que de ella disfrute principalmente el pueblo de Madrid, y ante la imposibilidad de atender á los deseos de muchas poblaciones españolas que la han solicitado, se ha acordado que durante los meses de Julio y Agosto permanezca la banda en Madrid, y solamente haga una breve excursión á Valencia, atendiendo á la excepcional circunstancia de celebrarse en dicha ciudad actualmente una gran Exposición».¹⁹

La visita de la banda madrileña se convirtió en Valencia en un acontecimiento de grandes dimensiones, desde su misma llegada el día 30 de julio:

Valencia. La Banda Municipal de Madrid.-

Ha llegado la Banda Municipal de Madrid.

La esperaban en la estación la banda valenciana con bandera, el Ayuntamiento en pleno, la banda de Beneficencia, los orfeones locales, representantes del Conservatorio y el Círculo Musical y numeroso público.

Al llegar el tren fué saludado con una salva de aplausos y la banda de Valencia entonó una marcha.

(18) *La Época* (Madrid), 22 de julio de 1909, pág. 3.

(19) *ABC* (Madrid), 27 de junio de 1909, pág. 14; *El Globo* (Madrid), 27 de junio de 1909, pág. 1; *El Liberal* (Madrid), 27 de junio de 1909, pág. 4; *El País* (Madrid), 27 de junio de 1909, pág. 3.

El alcalde y los concejales de Valencia dieron cordial bienvenida al maestro Villa y á los concejales madrileños que le acompañan, Sres. Martín, Senra y Casanueva.

Al salir de la estación se formó la comitiva en esta forma: sección de municipales á caballo; los dos orfeones valencianos, los profesores de Madrid en varios carruajes, la música de Beneficencia, el coche del alcalde en el cual iba con esta autoridad el Sr. Villa, y la banda de Valencia.

Recorrió la comitiva las calles del Sagrario, San Francisco, Barcas, plaza del Príncipe Alfonso, calles de la Paz y de San Vicente a la Sangre.

El público que llenaba las calles ovacionó á los artistas expedicionarios.

Ya en el Ayuntamiento, el alcalde saludó á la banda de Madrid y expresó el deseo de que la visita sirva para estrechar las relaciones entre Madrid y Valencia. El concejal madrileño Sr. Martín contestó en términos análogos.²⁰

Como vemos, no iba en la comitiva el concejal Prast, sino Bernardo Martín González (que en la siguiente información aparece citado como Martín Díaz), el cual, junto con Senra y Casanueva, formaba parte de la comisión de la Banda Municipal en la nueva organización del Ayuntamiento de Madrid dada a conocer unas semanas antes²¹. Tampoco fue a Valencia Nicolás Peñalver Zamora, conde de Peñalver:

La banda municipal.- Anoche salió para Valencia la banda municipal de Madrid.

Acompañan a los profesores los concejales de la Comisión Sres. Senra, Casanueva y Martín Díaz, el oficial mayor del Ayuntamiento, Sr. Vela, y el jefe del Negociado de personal, Sr. Montes.²²

Como se había indicado desde Valencia unos días antes:

Vendrá un representante del Ayuntamiento de Madrid con la misión de ultimar el contrato y el pago de los honorarios de la banda.²³

Durante su regreso a Madrid, se aprovechó para que la Banda ofreciese un concierto en Albacete, el 4 de agosto, que también suscitó entusiasmo²⁴.

(20) *El Imparcial* (Madrid), 31 de julio de 1909, pág. 3; *El Liberal* (Madrid), 31 de julio de 1909, pág. 5.

(21) *El Imparcial* (Madrid), 3 de julio de 1909, pág. 4.

(22) *El Correo Español* (Madrid), 30 de julio de 1909, pág. 3; *La Correspondencia de España* (Madrid), 30 de julio de 1909, pág. 6.

(23) *La Correspondencia de España* (Madrid), 27 de julio de 1909, pág. 4.

(24) *El Liberal* (Madrid), 3 de agosto de 1909, pág. 1, 4 de agosto, pág. 4 y 5 de agosto, pág. 4; *Heraldo de Madrid* (Madrid), 4 de agosto de 1909, pág. 3; *El Imparcial* (Madrid), 4 de agosto de 1909, pág. 5.

Ese otoño la agrupación viajaría también a Murcia, nuevamente a Albacete, Oviedo y Valladolid, siempre con el mismo éxito. Las cada vez más frecuentes solicitudes para que se desplazase a otros lugares, y las protestas por parte de la prensa madrileña, que reclamaba que la Banda se dedicase fundamentalmente a la población madrileña, llevaron nuevamente al Ayuntamiento a suspender provisionalmente sus viajes (así ocurrió con los que se iban a realizar a Zaragoza y Guadalajara, aunque en octubre se autorizó este último, que tuvo lugar el día 17²⁵) y a afirmar que daría frecuentes conciertos públicos en Madrid.

Estas referencias a Valencia en el artículo de Miguel Tato de 1930 tienen todo el aspecto de intentar enmendar una laguna existente en un trabajo publicado por él un año antes, una pequeña monografía de dieciséis páginas sobre la Banda Municipal de Madrid²⁶, de la que se hicieron eco diversas publicaciones periódicas²⁷ y en la cual no aparece ninguna mención al certamen valenciano, a las bandas francesas ni a la de Valencia²⁸. En esta publicación, tras referirse a algún intento anterior de crear una banda madrileña (Tato menciona un proyecto del marqués de Pontejos de 1836) y hacer unas breves referencias a la Banda del Asilo de San Bernardino, de titularidad municipal, se ocupaba de la propuesta definitiva de creación, debatida por el Ayuntamiento el 7 de agosto de 1908 y aprobada el 9 de enero de 1909. En el capítulo «El Reglamento» señala que este se publicó el 21 de mayo de 1909 y que había sido redactado personalmente por el conde de Peñalver (no mencionó que pudiera ser una mera copia del de la banda valenciana, como más adelante veremos que se afirmaría muchos años después). Y continuaba aportando diversos datos sobre el funcionamiento de la banda madrileña en esos veinte años y haciendo algunas consideraciones para su mejor funcionamiento en el futuro; en definitiva, venía a ser más bien un informe administrativo o un arbitrio.

(25) *La Época* (Madrid), *El Imparcial* (Madrid) y *El Liberal* (Madrid), 18 de octubre de 1909.

(26) Tato Amat, Miguel, *La Banda Municipal de música*. Monografía escrita con ocasión del Vigésimo Aniversario de la primera audición pública, por Miguel Tato y Amat, Ex Concejal y Ex Teniente de Alcalde del Excmo [sic] Ayuntamiento de Madrid, Madrid, Imp. Henche, 1929.

(27) «*Banda Municipal de Madrid*», *Boletín Musical* (Córdoba), 15 (mayo de 1929), págs. 7-9; *Heraldo de Madrid* (Madrid), 5 de junio de 1929, pág. 6; *La Libertad* (Madrid), 11 de junio de 1929, pág. 10; *El Sol* (Madrid), 11 de junio de 1929, pág. 10; *La Esfera* (Madrid), 10 de agosto de 1929, pág. 3.

(28) De hecho, la única mención a Valencia se contiene en el título de una de las obras del repertorio de la Banda Municipal de Madrid citadas por Tato: «Canciones de la huerta, marcha popular sobre temas valencianos, M. Pérez Sánchez» (pág. 9).

Pero vayamos aún más hacia atrás, a los momentos mismos de la fundación de la Banda Municipal de Madrid. El 2 de junio de 1909 se presentó por primera vez la nueva agrupación, en un concierto ofrecido en el Teatro Español ante un público selecto del que formaban parte destacada los infantes Isabel, María Teresa y Fernando en representación de la Casa Real. Esto dio lugar a que, ante las críticas manifestadas en algunos medios de prensa por el carácter restringido y elitista de esta presentación, se dijese que se trataba de un concierto «con carácter íntimo y a la manera de ensayo general»²⁹. Pocos días antes se había publicado en *El Imparcial* un extenso artículo, sin firma, sobre su proceso de creación. En él tampoco había ninguna referencia al certamen valenciano. Se mencionaba al marqués de Alta Villa como el primero que propuso su creación; al alcalde, conde de Peñalver y, un dato interesante, a la reina Victoria, que «mostró su extrañeza en determinada ocasión, porque en Madrid no existiese una banda de la ciudad como en todas las grandes capitales europeas». También se destacaba el papel llevado a cabo en el proceso de creación de la Banda por parte de tres concejales de distinta adscripción ideológica: «un liberal, el Sr. Senra, un republicano, el Sr. Casanueva, partidarios delirantes de la banda, y un conservador, el Sr. Prast». Por su interés, reproducimos el texto íntegro:

Discútese al presente acerca de quién ha sido el iniciador de la banda en esta etapa municipal, porque justo es reconocer que el primero que habló de ella en Madrid fué el marqués de Alta Villa.

En el Ayuntamiento aseguran, creemos que con razón, que la iniciativa corresponde al alcalde; pero no falta quien insinúa que á ella precedió la indicación de S. M. la reina Victoria, la cual mostró su extrañeza en determinada ocasión, porque en Madrid no existiese una banda de la ciudad como en todas las grandes capitales europeas.

(29) *El Imparcial* (Madrid), 31 de mayo de 1909, pág. 1. Que se le llamase «ensayo general» no se debió a la «ejemplar modestia» de Ricardo Villa, como afirmaría Serafín Adame en *ABC* en 1967 (Adame, Serafín, «Así nació la Banda Municipal de Madrid», *ABC*, 18 de noviembre de 1967, págs. 40-41), sino un intento de acallar las voces críticas de quienes habían anticipado que la prioridad de la Banda sería satisfacer las conveniencias de las oligarquías, más que elevar la cultura musical de las clases populares. De hecho, la Banda tardó algún tiempo en ser presentada ante el pueblo de Madrid: «Hasta ahora la banda la ha oído todo el mundo menos los que la sostienen. Van los músicos á los teatros, á los toros, allí donde cueste dinero el oírlo. ¿Cuándo tocará para el público?» (*El País*, 12 de junio de 1909, pág. 1). Hubo un bochornoso intento de que la Banda saliese en público por primera vez en la procesión del Corpus, el 10 de junio, lo que resultó frustrado a causa de la lluvia, las rivalidades entre diversos políticos y la desastrosa organización del acto por parte del municipio: *ABC*, 10 de junio de 1909, pág. 14; *El País*, 11 de junio de 1909, pág. 1; *La Vanguardia*, 11 de junio de 1909, pág. 5; *ABC*, 11 de junio de 1909, pág. 5; *El País*, 11 de junio de 1909, pág. 1; *Íd.*, 12 de junio de 1909, págs. 1 y 2. Pero la primera actuación gratuita de la Banda ante el pueblo de Madrid no tuvo lugar hasta el día 14 de junio, en el paseo de Recoletos: *La Correspondencia de España*, *La Época*, *El Globo*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *El País*, 14 de junio de 1909.

Sea de ello lo que quiera, el hecho es que el conde de Peñalver, á poco de ocupar la alcaldía, habló á varios concejales de su filarmónico proyecto.

No encontró éste en un principio muy favorable acogida en los concejales, ni mucho menos en la comisión de Hacienda.

-No es un servicio impuesto por la ley –observaba por boca de aquella su presidente el señor de Blas- ni constituye una necesidad para Madrid. Van á decir que derrochamos el dinero.

-Es un elemento de cultura artística. No todo ha de ser construir alcantarillas contestaba el alcalde- y estoy decidido á crearla.

-Pues si hemos de hacer banda –replicaba cediendo el señor de Blas-, que sea algo extraordinario, excepcional y digno de Madrid, porque para crear una charanga más, bastante tenemos con la de San Bernardino.

-Ese es mi deseo –respondió el alcalde.

El pavoroso problema que en aquella ocasión se cernía sobre el Ayuntamiento de Madrid, provocado por la sustitución del impuesto de consumos sobre los vinos, hizo que por entonces se aplazara la realización de la idea.

Meses después, la situación estaba despejada y la normalidad económica completamente restablecida. Entonces el alcalde volvió á insistir en su primitivo proyecto, secundado ya por algunos entusiastas prosélitos.

Aunque en realidad nadie se opuso en el Ayuntamiento á la creación de la banda por la banda misma, muchos concejales mostraron cierta resistencia, fundándose en análogas razones á las aducidas antes por la comisión de Hacienda; pero adoptado por fin el acuerdo de proceder á su organización, todos dieron cuantas facilidades fueron precisas, porque todos estaban poseídos del convencimiento de que para tener banda era preciso hacer lo que ellos llamaban «una cosa grande». Se nombró entonces una comisión compuesta del alcalde, un liberal, el Sr. Senra, un republicano el Sr. Casanueva, partidarios delirantes de la banda, y un conservador, el Sr. Prast, entusiasta é inteligentísimo aficionado.

En los anales de nuestra lenta y torpe administración no habrá de seguro ejemplo de una comisión que haya acometido y llevado á cabo su obra con las ilusiones, los bríos y el acierto de los tres concejales de nuestro Ayuntamiento.

Ninguno de ellos perdonó esfuerzo, molestia, ni sacrificio en el cumplimiento de su cometido y así ocurrió que desesperado un día el Sr. Casanueva porque los ensayos de la banda no podían empezar hasta que el taller de bomberos terminara los atriles que estaba fabricando, tarea inevitablemente larga, mandó construir á sus expensas unos de madera, con los que poco después daba comienzo la artística labor de maestros y músicos.

El Sr. Senra, obsesionado con la banda, olvidó casi por completo hasta sus propios asuntos y dió muestras de tal entusiasmo y de tan buen sentido en sus

orientaciones, que el alcalde, delegando en él su autoridad le nombró presidente de la comisión.³⁰

En *El Imparcial* del 31 de marzo de 1909 se había dado cuenta de que el día anterior habían finalizado las oposiciones para el ingreso en la nueva banda madrileña:

Compónenla 86 profesores, mas un director jefe y un segundo director. De ella forman parte elementos escogidos de la orquesta del Teatro Real y los más selectos profesores de las bandas de Alabarderos, de las de Barcelona y Valencia y de casi todas las del ejército de guarnición en Madrid.³¹

En cuanto a los instrumentos que formaban parte de la agrupación, destacaba el diario la presencia de «tres contrabajos de cuerda, que en España sólo lo tienen las bandas municipales de Valencia y Barcelona, y cuatro violonchellos, instrumento éste que no existe en ninguna de las bandas de nuestro país». Es decir, que en este importante aspecto, la inclusión de instrumentos de cuerda, la nueva banda madrileña solo podía compararse con las de Valencia y Barcelona, y ventajosamente, pues, a diferencia de ellas, la de Madrid contaría con violoncellos.

Muchos años más tarde Salvador Astruells se referiría a la concesión de la medalla de las Bellas Artes a la Banda Municipal de Valencia en 1978, veinte años después de que se publicase el libro de Sanz de Pedre, casi setenta de la fundación de la Banda Municipal de Madrid y tres de que se hubiese concedido a esta última la misma distinción que ahora se concedía a la valenciana³². Y aquí nos encontramos con una versión radicalmente distinta del papel desempeñado por el certamen valenciano de 1907 en el proceso de creación de la banda madrileña:

El principal promotor para que le diesen esta condecoración a la Banda Municipal [de Valencia] fue Joaquín Guillamont Ten, presidente de la Coral Polifónica Valentina y directivo de la Sociedad Filarmónica de Valencia. La petición se inició porque en una reunión, celebrada el 31 de

(30) «Notas municipales. La banda de Madrid», *El Imparcial* (Madrid), 31 de mayo de 1909, pág. 1.

(31) «Notas municipales. La banda de música», *El Imparcial* (Madrid), 31 de marzo de 1909, pág. 3.

(32) «Decreto 523/1975, de 27 de febrero, por el que se concede la Medalla al Mérito en las Bellas Artes, en su categoría de oro, a la Banda Municipal de Música de Madrid», *Boletín Oficial del Estado*, 69 (21 de marzo de 1975), pág. 5.835.

agosto de 1976, a la que asistían las primeras autoridades y representantes de entidades musicales, el entonces Comisario Nacional de la Música Enrique de la Hoz sacó a relucir la labor de la Banda Municipal de Madrid y comentó que le habían concedido la Medalla de Honor a las Bellas Artes. El presidente de la Coral Polifónica Valentina, al oír estas palabras, comentó que los orígenes de la Banda Municipal de Madrid, fundada en 1909, estaban basados en la adopción de los Estatutos y Reglamento de la Municipal de Valencia, con motivo de una visita que hizo a Valencia el Conde Peñalver, a la sazón alcalde de Madrid. Por ello, la municipal madrileña ofrendó a la de Valencia con una orla de su fundación en la que figuraba el siguiente texto: “En testimonio de gratitud al Excmo. Ayuntamiento de Valencia”.³³

La versión dada por Joaquín Guillamont en 1976 ya no era, pues, que el concejal Casanueva visitó Valencia en 1907 y quedó impresionado por las dos mencionadas bandas francesas, sino que fue el propio alcalde madrileño, conde de Peñalver (en realidad Peñalver no era alcalde en ese momento³⁴), quien viajó a Valencia (esto tampoco era cierto) y quien decidió crear en Madrid una banda a imagen y semejanza de la valenciana, llegando a adoptar sus estatutos y reglamento para la madrileña, lo cual tampoco era cierto: en el archivo de la Banda Sinfónica Municipal de Madrid se conservan las respuestas de los consistorios de Milán y París a la solicitud realizada por el Ayuntamiento de Madrid sobre la organización, respectivamente, del *Corpo di Musica di Milano* y de la *Musique de la Garde Républicaine*, así como los reglamentos de ambas agrupaciones que enviaron los respectivos municipios³⁵; estos fueron los modelos utilizados fundamentalmente para la elaboración del reglamento de la banda madrileña que, como hemos visto anteriormente, fue redactado personalmente por el conde de Peñalver; lo cual no excluye, claro está, que no se pudiesen consultar también el de Valencia o los de otras bandas, pero no tenemos constancia de ello.

(33) Astruells Moreno, Salvador, *La Banda Municipal de Valencia y su aportación a la historia de la música valenciana*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de Valencia, 2003, pág. 232, nota 828.

(34) El alcalde de Madrid era, desde el 6 de mayo de 1907 –tomó posesión un día después–, el conservador Joaquín Sánchez de Toca Calvo; Peñalver no volvió a ser alcalde (por tercera vez) hasta el 28 de octubre de 1907. Como veremos a continuación, Peñalver no asistió a la feria de Valencia ni en 1907 ni en 1909.

(35) Archivo de la Banda Sinfónica Municipal de Madrid (A.B.S.M.M.), 25 de febrero de 1909 (Milán) y 1 de marzo de 1909 (París). Reproducidos en Rodríguez Acuña, Alberto Tomás, *La Banda Municipal de Madrid. Antecedentes históricos de su fundación en 1909 hasta la II República, 1935*, tesis doctoral dirigida por Lolo Herranz, Begoña, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2017, vol. II, docs. 16 y 17, págs. 468-489.

En cuanto a la mencionada orla, que se conserva en el archivo de la Banda Sinfónica Municipal de Madrid (o al menos una copia)³⁶, contiene las fotografías de los miembros de su plantilla y está encabezada por las de Peñalver y los cuatro concejales más destacados en su fundación, así como aparecen también en mayor tamaño los maestros Villa y Garay. Además se consigna en ella la fecha de 1909 y, enmarcada en una cartela, figura una dedicatoria: «En testimonio de gratitud al Exmo. Ayuntamiento de Valencia la Banda municipal de Madrid». Esto creemos que no puede considerarse evidencia de que la banda madrileña estuviese inspirada por la de Valencia; es muy posible que el agradecimiento estuviese más bien relacionado con el viaje de la banda madrileña a Valencia ese mismo año.

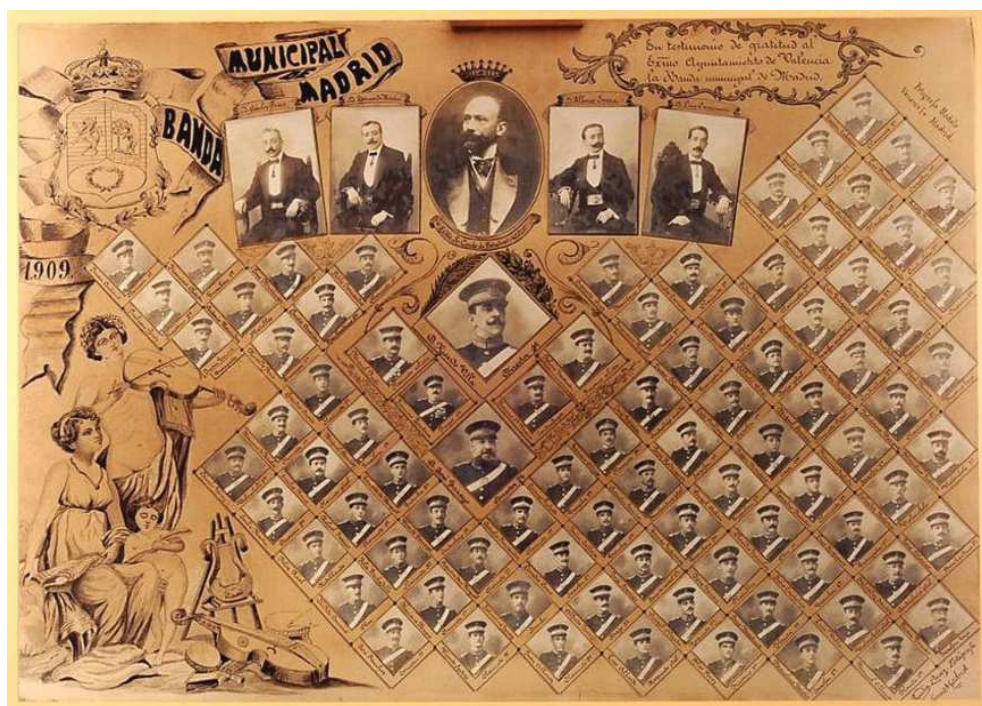


Fig. 1.- Primera plantilla de la Banda Municipal de Madrid, 1909.
A.S.B.M.M., V0307.

Todo esto se dijo por Guillamont con motivo de que la agrupación madrileña había obtenido la medalla de Bellas Artes tres años antes que la valenciana y, por cierto, precisamente en los momentos en que gran parte de las

(36) A.S.B.M.M., V0307.

plazas vacantes de la Banda Municipal de Madrid empezaban a ir siendo ocupadas mayoritariamente por músicos valencianos. Una versión muy poco fiel de los hechos, pero que es la imperante hoy en día; en la página web del propio Ayuntamiento de Madrid nos encontramos con el siguiente párrafo:

En 1907 el Alcalde de Madrid, Conde de Peñalver, acompañado por varios concejales viaja a Valencia. Allí escuchan entusiasmados por primera vez a la Banda Municipal Valenciana. A su regreso a Madrid propone la creación de un Organismo Sinfónico madrileño dependiente del Ayuntamiento.³⁷

Y, ya puestos, no cuesta nada añadir un pequeño toque imaginativo y afirmar que el conde de Peñalver y los concejales regresaron a Madrid no solo entusiasmados, sino también «hasta cierto punto avergonzados» tras haber escuchado a la Banda Municipal de Valencia:

Con ocasión de un viaje que hizo a Valencia el Conde Peñalver -Alcalde de Madrid en 1907- acompañado por los Concejales Carlos Prats, Senra y Casanueva, tuvieron la oportunidad de escuchar a la Banda Municipal Valenciana, quedando entusiasmados y hasta cierto punto avergonzados. Posteriormente a esta visita, se propuso la creación de un Organismo sinfónico madrileño dependiente del Ayuntamiento.³⁸

Esta idea del entusiasmo por la Banda Municipal de Valencia y el consecuente avergonzamiento de los municipios madrileños fue expuesta por Gaspar Genovés (que menciona solo uno de ellos, Casanueva) en su tesis doctoral sobre la Banda Municipal de Madrid, donde consignó que para dar mayor brillantez a la feria de verano de Valencia «el Ayuntamiento valenciano contrató a la Banda Republicana de París, y la Municipal de Bezières» e invitó al Ayuntamiento de Madrid, el cual designó como representante al concejal Luis Casanueva:

De tal forma que cuando regresó a Madrid, por la brillantez que tuvo el certamen de bandas de música, y habiendo escuchado a la banda Municipal de Valencia, creada en 1903, quedó tan entusiasmado y hasta cierto punto avergonzado que propuso al Ayuntamiento con gran tesón que se fundara en

(37) <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Ayuntamiento/Cultura-y-Ocio/Banda-SinfonicaMunicipal?vgnextfmt=default&vgnextoid=9ef11d370482b010VgnVCM100000d90ca8c0RCRD&vgnnext-channel=0c369e242ab26010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD&idCapitulo=1246811>

(38) https://www.facebook.com/pg/BSMMadrid/about/?ref=page_internal

Madrid una banda de música de gran envergadura dependiente del Ayuntamiento, que pudiera competir con todas las demás del extranjero.³⁹

Pero veamos qué fue lo que ocurrió realmente en 1907. En la sesión del Ayuntamiento de Madrid del 19 de julio de ese año «dióse cuenta del despacho de oficio, en el que figuraba una comunicación del Ayuntamiento de Valencia, invitando al de Madrid para asistir á los festejos de aquella capital. Se acordó dar las gracias y nombrar una Comisión de concejales»⁴⁰. Sus componentes llegaron a Valencia el 24 de julio:

Las fiestas en Valencia.

Comisión de Madrid.

Valencia 24. En el tren correo ha llegado la Comisión del Ayuntamiento de Madrid que viene á las fiestas.

La componen el primer teniente alcalde Sr. De Blas y los concejales Sres. Larrea y Casanueva.

En la estación les esperaba el alcalde y casi todos los concejales.

En un landó se dirigió la Comisión al hotel de París, donde se hallan hospedados los que la componen.

Al paso de la comitiva, el público saludaba respetuosamente.⁴¹

En realidad, el primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid, Álvaro de Blas e Iturmendi, no viajó a Valencia; permaneció en Madrid muy ocupado con las tareas municipales; entre ellas, precisamente el día 25 fueron el alcalde (Joaquín Sánchez de Toca) y unos cuantos concejales madrileños a la estación del Norte a despedir al alcalde de Barcelona (Domingo Juan Sanllehy), que había permanecido un par de semanas en la capital tratando de importantes asuntos económicos y urbanísticos. En cambio sí viajó a

(39) Genovés Pitarch, Gaspar, *La Banda Sinfónica Municipal de Madrid 1909-2009*, Madrid, La Librería, 2009, págs. 57-58; «Notas históricas sobre la Banda Sinfónica Municipal de Madrid», *Ilustración de Madrid*, 6 (2007), págs. 49-54 (pág. 49). Asensio Segarra, aunque recupera al alcalde y a los concejales que asistieron a Valencia, secunda las afirmaciones de Genovés; al referirse a la creación de la banda madrileña consigna que fue creada a instancias del conde de Peñalver y señala: «El motivo parece ser un viaje realizado en 1907 a Valencia donde juntamente con los concejales Carlos Prats, Senra y Casanueva escucharon su Banda Municipal. Quedando según las crónicas entusiasmados y hasta cierto punto avergonzados por no tener Madrid una agrupación de estas características»; como vemos, cita como fuente de esta afirmación «las crónicas», dando por contrastada y consolidada la veracidad de la anécdota y por antigua su procedencia; Asensio Segarra, Miguel, *El saxofón en España (1850-2000)*, tesis doctoral dirigida por Francisco Carlos Bueno Camejo, Valencia, Universitat de València, 2012, pág. 102, nota 297.

(40) *La Época* (Madrid), 19 de julio de 1907, pág. 4.

(41) *La Correspondencia de España* (Madrid), 25 de julio de 1907, pág. 3.

Valencia el concejal Carlos Prast y Rodríguez de Llano⁴², que no era mencionado en la anterior información. Conviene subrayar que tampoco fue a Valencia, por más que suele repetirse que sí lo hizo, el conde de Peñalver, quien, como hemos señalado, ni siquiera era en esos momentos alcalde de Madrid. Como tampoco viajó (y también se ha afirmado que lo hizo) Alfonso Senra Bernárdez, que dos años más tarde, en julio de 1909, sería nombrado miembro de la comisión de la Banda Municipal, junto a Casanueva y Bernardo Martín González (pero no Carlos Prast, al menos en ese primer momento)⁴³. En 1907 sí viajaron, en fin, junto con Prast, los concejales Luis Casanueva Granados y Eduardo de Larrea y Trápaga.

La feria de Valencia. (De nuestro servicio particular).

Los concejales madrileños.- [...]

Valencia 25.- En el correo de ayer llegaron los concejales de Madrid Sres. Prast, Larrea y Casanueva.

Fueron recibidos en la estación por el alcalde y varios concejales.

Los representantes del Ayuntamiento madrileño se hospedan en el Hotel de París.⁴⁴

Fiestas en Valencia.

Por teléfono (De nuestro corresponsal). Valencia, 24 (8,30 noche).

Los concejales madrileños.

En el correo han llegado los concejales de Madrid Sres. Prast, Larrea y Casanueva.

Recibieronlos en la estación el alcalde y varios miembros de este Ayuntamiento, los cuales los acompañaron y dejaron instalados en el hotel de París.⁴⁵

Por lo tanto, llegaron a Valencia el día 24 por la noche. Pero el certamen de bandas (uno solo, no «los certámenes», aunque se celebrase en dos días consecutivos) había terminado el día anterior, 23 de julio; evidentemente (otro dato erróneo que suele darse por cierto), los concejales madrileños no asistieron al certamen de bandas, sino a los últimos festejos de las ferias valencianas.

(42) Comerciante y político conservador, sería alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid entre el 21 de julio de 1914 y el 17 de septiembre de 1915.

(43) *El Globo* (Madrid), 3 de julio de 1909, pág. 2.

(44) *La Época* (Madrid), 25 de julio de 1907, pág. 2.

(45) *El Imparcial* (Madrid), 25 de julio de 1907, pág. 1.

Valencia 22.- Se ha celebrado en la Plaza de Toros la primera parte del certamen musical.

Tomaron parte ocho bandas de música.

La pieza de concurso era la overtura de Tollon, del director de la banda francesa monsieur Parés.

La banda municipal, al entrar los franceses, ejecutó La Marsellesa.

El gentío, puesto de pie, prorrumpió en vítores a Francia y España, aplaudiendo frenéticamente.

La banda francesa contestó con la Marcha Real, repitiéndose las ovaciones.

Después, á la vez [sic], tocó La Marsellesa.

La banda republicana tocó tres piezas, recibiendo delirante ovación al ejecutar Aires Españoles.

Terminó el concurso ejecutándose los himnos francés y español entre los aplausos del público que llenaba por completo la plaza.⁴⁶

Valencia 23.- Se ha verificado la segunda parte del certamen musical. Tomaron parte las músicas regionales, ejecutando una pieza libre. Fueron aplaudidísimos los concursantes.

La música francesa fué ovacionada al terminar la ejecución de sus piezas. Acto seguido se tocaron los himnos español y francés, repitiéndose las manifestaciones de entusiasmo de días anteriores [sic; del día anterior].

La banda municipal francesa ha asistido al banquete que en su honor se ha dado en la Lonja, costado por la Colonia francesa.⁴⁷

El certamen musical.

Valencia 24 (1,5 m.) A las ocho de la noche terminó el certamen musical.

Las bandas recorrieron las calles céntricas, siendo aclamadas por el público.

La colonia francesa en Valencia obsequió con un banquete a los músicos de la banda de París, en el Salón de la Lonja, que se hallaba espléndidamente iluminado y adornado con banderas francesas y españolas.⁴⁸

La «banda francesa», «banda de París», «banda republicana» o «banda municipal francesa» (tan solo una, no dos, como también es habitual afirmar) era la prestigiosa *Musique de la Garde Républicaine de Paris*:

Al certamen de músicas concurrirá la guardia republicana de París⁴⁹.

(46) *El Siglo Futuro* (Madrid), 23 de julio de 1907, pág. 3.

(47) *El Siglo Futuro* (Madrid), 24 de julio de 1907, pág. 3.

(48) *El País* (Madrid), 24 de julio de 1907, pág. 2.

(49) *La Correspondencia Militar* (Madrid), 18 de junio de 1907, pág. 2.

La banda republicana de París en Valencia. (Por telégrafo).

París 19 (8,30 m.). La música de la guardia republicana marchará á Valencia el día 20. Asistirá á las fiestas del Ateneo mercantil de aquella población.- Ricardo.

Salida de la banda para Valencia.

París 19 (12,8 m.). La banda de música de la Guardia republicana, salió ayer de París para Valencia á donde llegará el domingo.

Tocará el lunes en la Plaza de toros con ocasión del concurso musical.

La municipalidad quiere que la música toque en la Plaza durante las corridas de toros. Ricardo.⁵⁰

Esa banda francesa dio la nota «internacional» del certamen, como se había consignado en el anterior mes de abril al darse a conocer los festejos que formarían parte de la feria de Valencia de ese año:

La feria de Valencia.

Hay intención de darla este año más esplendor que tuvo el pasado.

Se ha proyectado por los gremios los siguientes festejos:

Certamen musical con carácter internacional, señalándose los gastos y premios siguientes:

Bandas nacionales.- Primer premio, 10.000 pesetas; segundo, 6.000; tercero, 4.000.

Bandas regionales.- Primer premio, 3.000 pesetas, segundo, 2.000; tercero, 1.000.

Gastos de Jurado é imprevistos, 4.500 pesetas.

Total en conjunto, 51.000 pesetas.

Simulacro de batalla de moros y cristianos. Gastos generales, 8.000 pesetas.

Gastos imprevistos, 2.000.

Ascensión de globos dirigibles.- Gastos generales, 5.000 pesetas.

Batalla de flores, diana, tracas, conciertos en la Alameda, etc., etc., y corridas

No es cierto tampoco, por lo tanto, que ese año actuase en Valencia la *Lyre Biterroise* de Bèziers (que en cambio sí lo había hecho en 1896⁵¹ y en 1905⁵²), sino tan solo la prestigiosa *Musique de la Garde Républicaine* de

(50) *El País* (Madrid), 20 de julio de 1907, pág. 2.

(51) Entre otras muchas referencias: *El País* (Madrid), 7 de julio de 1896, pág. 2; *La Época* (Madrid), 7 de julio de 1896, pág. 3; *La Justicia* (Madrid), 22 de julio de 1896, pág. 2, 24 de julio de 1896, pág. 3; *La Correspondencia de España* (Madrid), pág. 3, *La Época* (Madrid), 24 de julio de 1896, pág. 4; *La Iberia* (Madrid), pág. 3; *La Correspondencia de España* (Madrid), 25 de julio de 1896, pág. 3; *La Dinastía* (Barcelona), 25 de julio de 1896, pág. 3.

(52) *La Correspondencia de España* (Madrid), 28 de julio de 1905, pág. 2; *La Época* (Madrid), 28 de julio de 1905, pág. 2; *El Siglo Futuro* (Madrid), 28 de julio de 1905, pág. 3; *El Correo Español* (Madrid), 29 de julio de 1905, pág. 2.

París, dirigida por su *chef de musique*, Gabriel Parès, que era el autor de la pieza de concurso, la obertura de *Rollon*. La *Lyre Biterroise* también tenía en España un gran prestigio desde años atrás; además de las mencionadas visitas a Valencia, había actuado con éxito en Barcelona en 1891⁵³ (un año después sería la Banda Municipal de Barcelona la que visitase Bèziers⁵⁴) y en 1894⁵⁵ (año en que de nuevo la de Barcelona visitó Bèziers, camino de Lyon)⁵⁶. Pero no fue a Valencia en 1907.



Fig. 2.- Valencia. El concurso de bandas. "La Banda de la Guardia Republicana escuchando la ejecución de piezas por las otras bandas presentadas al concurso".
La Ilustración Española y Americana (Madrid), 8 de agosto de 1907, pág. 82.

No obstante, aunque no estuviesen en Valencia durante el certamen de bandas, todavía tuvieron los concejales madrileños alguna oportunidad de escuchar a la *Musique de la Garde Républicaine*:

(53) *La Tomasa* (Barcelona), 22 de mayo de 1891, pág. 12; *La España artística* (Madrid), 23 de mayo de 1891, pág. 1.

(54) *La Dinastía* (Barcelona), 10 de febrero de 1892, pág. 2 y 20 de abril de 1892, pág. 3; *La Ilustració catalana* (Barcelona), 30 de abril de 1892.

(55) *La Dinastía* (Barcelona), 30 de mayo de 1894, pág. 3, 5 de junio de 1894, pág. 3, 20 de junio de 1894, pág. 3, 25 de junio de 1894, pág. 1, 26 de junio de 1894, pág. 2; *Ilustración musical hispano-americana* (Barcelona), 30 de mayo de 1894, pág. 7 y 30 de junio de 1894.

(56) *La Dinastía* (Barcelona), 19 de agosto de 1894, págs. 2 y 3.

Llegada de los concejales madrileños. Valencia 24 (3,20 t).

Han llegado los concejales del Ayuntamiento de Madrid, los cuales han sido recibidos en la estación por el alcalde y una comisión del Ayuntamiento valenciano.

Después de las presentaciones y los saludos, los viajeros se dirigieron al Hotel de París, donde se hospedan, acompañados de cuantos fueron á recibirlos.

La banda francesa.

El Ateneo mercantil ha obsequiado con un banquete á los músicos de la banda francesa, que esta noche darán un concierto en la Plaza de Toros.⁵⁷

Continuaba la información anticipando la inminente llegada de la infanta Isabel («La Chata») a Valencia:

En honor de la infanta.

Se ha dispuesto una gran tirada de lujo del programa de fiestas en honor de la infanta Isabel.

La Diputación provincial prepara un paseo marítimo y un lunch en el dique del Norte.⁵⁸

En ese concierto impartido en la plaza de toros en la noche del día 24 no solo actuó la banda de la Garde Républicaine, sino también la Banda Municipal de Valencia:

En la plaza de toros se ha verificado el concierto nocturno.

Las bandas municipal y republicana de París fueron ovacionadas.⁵⁹

El día 27 la banda francesa ofreció un último concierto:

La banda republicana de París, dará mañana un concierto de once á doce, en la glorieta.

Por la tarde regresará á París.⁶⁰

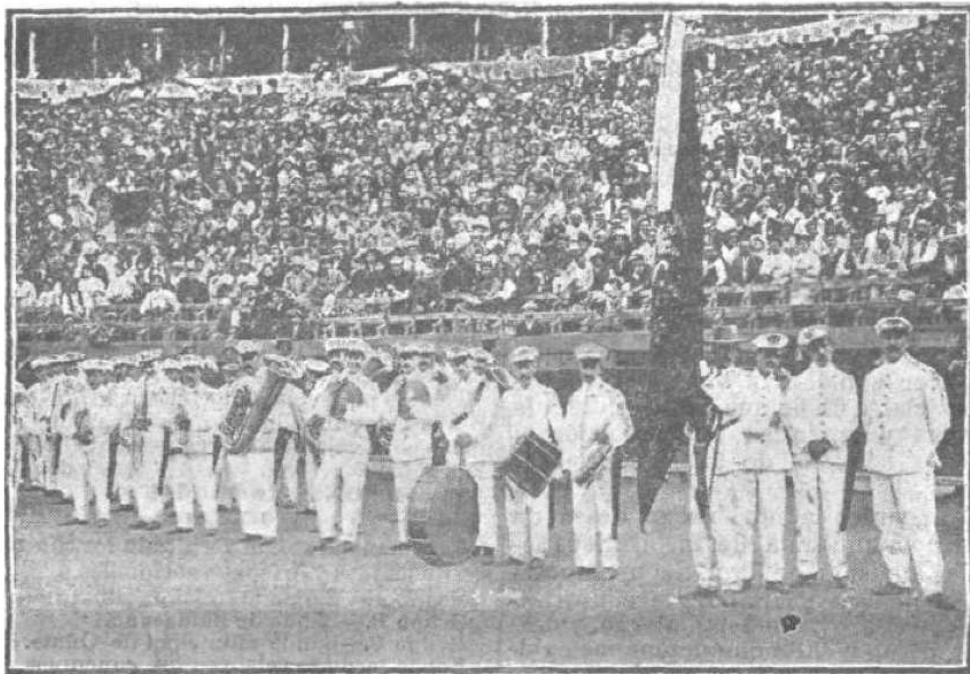
La banda de la Guardia republicana, de París, ha dado hoy al mediodía, en el parque de Gallarta, un aplaudidísimo concierto, al que ha concurrido enorme gentío.

(57) *La Correspondencia Militar* (Madrid), 24 de julio de 1907, pág. 3.

(58) *Ibíd.*

(59) *La Época* (Madrid), 25 de julio de 1907, pág. 2; *El País* (Madrid), 25 de julio de 1907, pág. 2.

(60) *La Correspondencia Militar* (Madrid), 25 de julio de 1907, pág. 2; *El País* (Madrid), 26 de julio de 1907, pág. 4; *El País* (Madrid), 27 de julio de 1907, pág. 5.



La banda municipal

Fig. 3.- Banda Municipal de Valencia en la Plaza de Toros, 22 de mayo de 1907.
El País (Madrid), 25 de julio de 1907, pág. 1

Esta tarde, en el tren de las siete, ha marchado para Barcelona, siendo despedida en la estación por una Comisión del Ayuntamiento, el cónsul francés, colonia francesa y numeroso público, cuya mayoría la formaban señoras.

Al arrancar el tren tocó la banda municipal la Marsellesa, que fué saludada con aplausos y vivas á Francia, resultando la despedida en extremo cariñosa. M. Pares y su señora han quedado en Valencia.⁶¹

Barcelona 27.- De regreso de Valencia y dirigiéndose á París, ha pasado por ésta la banda de la Guardia republicana de París, siendo ovacionada por la muchedumbre.⁶²

(61) *El Correo Español* (Madrid), 27 de julio de 1907, pág. 2; *La Época* (Madrid), 27 de julio de 1907, pág. 2; *El Siglo Futuro* (Madrid), 27 de julio de 1907, pág. 3.

(62) *La Época* (Madrid), 28 de julio de 1907, pág. 3. De Barcelona los músicos pasaron el mismo día 27 a Menorca, donde visitaron «los sitios más notables de la población», sin que se les dispensase «recibimiento por parte del elemento oficial», y esa tarde continuaron hacia Francia: *La Correspondencia Militar* (Madrid), 27 de julio de 1907, pág. 3; *El País* (Madrid), 28 de julio de 1907, pág. 2.

En cuanto a la infanta Isabel, llegó a Valencia el mismo día en que se marchó la banda de París, el 27, a las ocho de la noche⁶³, tras haber pasado los días anteriores por Cartagena, Alicante, Torrevieja, Denia, Gandía y Alcoy. De creer lo publicado en la prensa, su sola presencia suscitó allá por donde pasó tanto entusiasmo popular como las bandas de las que nos estamos ocupando, e incluso mayor. Desde Madrid previamente se había trasladado a su ciudad natal el escultor Mariano Benlliure «con objeto de recibir á S. A. R. la infanta D.^a Isabel, y acompañarla durante su estancia allí»⁶⁴; también iba con ella su inseparable duquesa de Nájera. Entre actos de caridad, misas, visitas a conventos, iglesias, capillas, un barrio obrero y varias mansiones de aristócratas, banquetes y asistencia al tiro de pichón, juegos florales y corridas de toros, la infanta se dirigió el día 29 al convento de las Adoratrices, «donde conversó con una Monja aristocrática conocida»...

Al pasar frente á la casa del Sr. Benlliure, éste arrojó flores.

La augusta dama hizo parar su carruaje y estuvo conversando con el artista.⁶⁵

En varios de los actos a los que asistió la infanta intervino la Banda Municipal de Valencia, comenzando por su llegada a la ciudad el día 27⁶⁶. No debió de hacer mucha gracia a su alteza real la siguiente anécdota ocurrida el día 29:

A las doce de la noche la Infanta paseó por la feria en carruaje.

Al pasar por el pabellón del Casino Republicano, la banda de música, que estaba allí, tocó la Marcha Real.

La Infanta visitó la tómbola de la Asociación de Obreros, distante 25 metros del pabellón del Casino Republicano.

Seguidamente se vió á los músicos recoger los atriles, y cuando volvió á pasar la Infanta, en el pabellón republicano ya no estaba la música, á excitación de la Directiva del Casino.⁶⁷

Las ferias valencianas de 1907 terminaron el 2 de agosto a la una de la madrugada con una «larga y ruidosa traca» quemada en el paseo de la

(63) *La Correspondencia de España* (Madrid), 28 de julio de 1907, pág. 3; *La Época* (Madrid), 28 de julio de 1907, pág. 2; *El Heraldo de Madrid* (Madrid), 28 de julio de 1907, págs. 1 y 2.

(64) *La Época* (Madrid), 27 de julio de 1907, pág. 2.

(65) *El Correo Español* (Madrid), 29 de julio de 1907, pág. 3.

(66) *El País* (Madrid), 28 de julio de 1907, pág. 2.

(67) *La Época* (Madrid), 30 de julio de 1907, pág. 2.

Alameda⁶⁸. El mismo día por la mañana la infanta visitó Sagunto y por la tarde salió de Valencia hacia Madrid; desde allí se trasladaría en automóvil a La Granja de San Ildefonso, donde todo estaba dispuesto desde varios días antes para recibirla. En el mismo tren viajaron los concejales madrileños que habían asistido a los festejos. Y, como cuando la infanta llegó a Valencia, la Banda Municipal asistió a su despedida:

Valencia 2. Esta tarde ha marchado de esta capital S. A. la infanta Isabel, la cual ocupa en el tren un coche salón.

La despedida que se la ha hecho ha sido en extremo cariñosa y cortés, habiendo concurrido á la estación, á más de todo el elemento oficial, una Comisión del Ateneo y numerosas señoras.

[...] Al partir el tren, la banda de música entonó la Marcha Real y se oyeron vivas entusiasta [sic] á S. A. Esta va muy satisfecha de su estancia en esta capital.

En el mismo tren han marchado á Madrid los concejales del Municipio de esa Corte que vinieron invitados á las fiestas. Los han despedido sus colegas valencianos.⁶⁹

Apenas localizamos en la prensa referencias a las actividades de los regidores madrileños en Valencia, pero es de suponer que, además de asistir a los festejos, mantendrían interesantes intercambios de opinión sobre muy diversos asuntos con sus homólogos valencianos y con otras autoridades y personalidades, incluida la infanta Isabel y los miembros de su séquito. Cabe también imaginar que a Madrid regresaron no sabemos si entusiasmados y un poco avergonzados por la calidad de la Banda Municipal de Valencia tanto como gratamente impresionados por los festejos en sí. Y, en lo que se refiere a la banda, cabe quizá la posibilidad de que se reafirmasen en la ya desde años antes asumida idea de que el Ayuntamiento de Madrid contase con una agrupación de este tipo.

En cualquier caso, Luis Casanueva, Carlos Prast y Alfonso Senra (aunque, insistimos, este último no había viajado a Valencia) firmaron, no inmediatamente, sino un año después⁷⁰, una nueva propuesta para crear una banda

(68) *El Imparcial* (Madrid), 2 de agosto de 1907, pág. 2.

(69) *El Correo Español* (Madrid), 3 de agosto de 1907, pág. 3; *El Siglo Futuro* (Madrid), 3 de agosto de 1907, pág. 2; *El Imparcial* (Madrid), 3 de agosto de 1907, pág. 5.

(70) La propuesta está firmada el 4 de agosto de 1908; el día 7 la presentó Álvaro de Blas, primer teniente de alcalde, en la sesión del Ayuntamiento, donde se acordó pasarla a la correspondiente comisión: *El Correo Español* (Madrid), 7 de agosto de 1908, pág. 2.

municipal madrileña que pudiera estar a la altura de las mejores bandas europeas, como poco antes había intentado el marqués de Alta Villa. Su segundo considerando hacía tan solo una tibia y genérica alusión a las bandas municipales que ya existían en España, tras referirse a las de otros países: «los municipios extranjeros, y aun algunos de España...»; lógicamente, entre estas últimas, aunque no se mencionase expresamente, tenía cabida también la de Valencia:

Considerando la importancia que hoy adquieren en todos los pueblos cultos las manifestaciones artísticas de todas clases y singularmente la protección que merecen de las administraciones municipales las que se refieren al arte musical en forma no solo de protección directa a los artistas, si no de facilitar al público el disfrute del divino arte, ya sea subvencionando conciertos populares, sosteniendo bandas municipales o en cualquier otra forma adecuada.

Considerando que los municipios extranjeros y aun algunos de España han dedicado preferente cuidado y cuantiosos gastos a la creación de bandas de música.

Considerando que este elemento no solo constituye un medio educativo, sino que ha de reportar seguramente beneficios de compensación de los gastos que produzcan.⁷¹

El mismo día en que se presentó la propuesta, *El Liberal* publicó uno de los diálogos en tono humorístico habituales en la prensa durante el verano; en este caso intervienen «hasta cinco o seis señores», uno de ellos el autor, el «señor Bachiller» (*El Bachiller Canta-Claro*, Cristóbal de Castro, concejal liberal del Ayuntamiento de Madrid) que, preguntado por otro personaje por sus ideas para un programa de festejos, responde:

- Se me ocurre que acaso sea Madrid la sola población, no ya de Europa, sino hasta de España, que carece de banda municipal. ¿No es esto una vergüenza? Ahí tiene usted; á los concursos de Valencia acudió en el año pasado la banda de la Guardia Republicana de Paris; este año, la banda municipal de Milán. ¡Para que se nos diga que esto de las bandas es cosa de pueblo!

- ¡Formidable, señor «Bachiller», formidable!

De manera que, en primer término, creación de una gran banda municipal...⁷²

(71) A.B.S.M.M., 2.482, fol. 374, ap. Rodríguez Acuña, Alberto Tomás, *La Banda Municipal de Madrid...*, vol. I, pág. 67.

(72) Bachiller Canta-Claro, El, «Noches de Madrid. De eso de las fiestas», *El Liberal* (Madrid), 4 de agosto de 1908, pág. 1.

Algo de sonrojo había, pues, en el ambiente (y, por cierto, venía de lejos), pero no motivado por la excelencia de la Banda Municipal de Valencia, sino porque por toda Europa y toda España había bandas de música de gran calidad, pero no en Madrid. Y se cita expresamente a las bandas de París y de Milán.

Están documentadas las dificultades por las que, una vez más, atravesó el proyecto, así como que el conde de Peñalver (alcalde de Madrid desde el 28 de octubre de 1907 hasta el 23 de octubre de 1909), muy posiblemente incitado a ello por el interés mostrado al respecto por algún importante sector aristocrático, y en especial por la Casa Real, se empeñó en sacarlo adelante, atribuyéndosele la conocida frase «no todo ha de ser construir alcantarillas» que hemos visto anteriormente consignada en un artículo de *El Imparcial*⁷³.

Como en anteriores ocasiones, entre los argumentos reflejados en algún sector de la prensa oponiéndose a la creación de la banda madrileña se esgrimió el de que no era necesaria debido, sobre todo, a la existencia de suficientes bandas militares en la Villa. Así, *La Época* anunciaba que el 25 de noviembre de 1908 comenzaría en el Ayuntamiento la discusión del proyecto de presupuestos para 1909 y señalaba:

Figura entre esas partidas la de 190.000 pesetas para crear una banda de música municipal, y se alega en su defensa la acción educadora que la idea entraña, y el ejemplo de otras capitales, lo cual, dicho en general, es exacto, pero aplicado á Madrid no tiene verdadera razón de ser.

Comprendemos que en capitales de provincia donde no existen teatros que funcionen de un modo permanente, ni fuerzas militares con bandas de música, se estime indispensable, como elemento de cultura, la existencia de una música municipal; y comprendemos también que eso se haga en aquellas grandes capitales que tienen perfectamente atendidos todos los servicios municipales. Pero en Madrid, como elemento de cultura, no es necesario, y en cambio esas 190.000 pesetas, empleadas en una banda de música, representan un lujo inútil.

Además, mejor ó peor, Madrid cuenta con la música de San Bernardino. Hay múltiples servicios desatendidos ó mal dotados, en los cuales puede y debe emplearse con mayor utilidad esa suma. ¿No sería mucho mejor dedicar esas 190.000 pesetas á mejorar el pavimento, que es deplorable en

(73) «Notas municipales. La banda de Madrid», *El Imparcial* (Madrid), 31 de mayo de 1909, pág. 1.

la mayoría de las calles, hasta el extremo de constituir el estado de éstas una verdadera vergüenza?⁷⁴

El Bachiller Canta-Claro daba así la réplica, pocos días después:

La Comisión de Presupuestos del Municipio incluyó una partida para creación de la banda municipal. La creación de esta banda ha sido, en diferentes ocasiones, solicitada por la opinión y por la Prensa.

Creíamos, por tanto, que siendo asunto de interés para Madrid, y hallándose dispuesto el Municipio á consignar el crédito, lo de la banda sería coser y cantar, y mejor dicho, coser y tocar.

Pero he aquí que hace unos días se descuelga La Epoca con un artículo, en el cual, porque sí, sin más razones, pedía que quedase sin efecto lo de la banda. Porque decir, como La Epoca decía, que las bandas municipales están bien donde no hay bandas militares, no me parece una razón, sino un dislate.

¿Es que en París, en Milán y en Barcelona –cuyas tres bandas municipales son celebérrimas- no hay bandas militares? ¿Es que las bandas militares no tienen un carácter definido, una misión delimitada por el jefe de cada regimiento? ¿Es que en los actos oficiales del Ayuntamiento de Madrid y en los festejos populares del pueblo de Madrid puede obligar el Municipio á que acuda una banda militar? ¿Es que la banda de San Bernardino resiste la comparación con las de París, Milán y Barcelona?

En cuanto á que una banda municipal no sea un medio de cultura, según, bárbaramente, ha dicho alguien, es cosa que no merece contestación.

Y tocante á que más convenga gastar los miles de pesetas destinados á la banda municipal en otras cosas, como escuelas, Museos, etc., también habría mucho que decir. Ahí están, coleando, los artículos que envía al Fíguro desde Alemania Julio Huret, y en ellos puede verse cómo Alemania, «el país del maestro de escuela» y el país de las bandas militares, tiene bandas municipales en todos sus pueblos, desde Berlín hasta el último villorrio.

¡Tanto, tantísimo dispendio como pudo censurar La Epoca en esos presupuestos municipales, y haberse ido á fijar en la partida consignada para la música! Afortunadamente, como dijo el clásico, «Aquila non capit muscas». Y La Epoca, que á los 200 millones para una escuadra inútil no les puso pero, y á unos cuantos miles de pesetas para una banda útil se los pone, se quedará, por esta vez, «in albis». Habrá banda municipal, y en cuanto funcione, lo primero que debe hacer es darle serenata á La Epoca ó al misterioso articulista que, imitando á Napoleón, cree que la música es un ruido muy molesto.⁷⁵

(74) *La Época*,(Madrid), 23 de noviembre de 1908, pág. 1.

(75) *El Liberal*, 27 de noviembre de 1908.

En lo que ahora nos ocupa, destacaremos que por dos veces cita el articulista como ejemplos para la banda de Madrid las de París, Milán y Barcelona; la de Valencia, en cambio, no es mencionada. Tampoco se había hecho, por cierto, en un anuncio publicado en 1907 por la casa *Gramophone*, especializada en discos de música y aparatos reproductores, en el que se relacionaban unos cuantos artistas de los que figuraban en su repertorio, incluyendo «las principales bandas del mundo, entre ellas la de La guardia republicana, de París, Bandas Municipales de Milán y Barcelona, la Goldstream [sic⁷⁶] Guards, de Londres, la Imperial, de San Petersburgo, la Pryors [sic⁷⁷] Band y la Sousa's Band, de New York, la de Coraceros Imperiales, de Berlín, las de los cuerpos de Alabarderos é Ingenieros, de Madrid, la del Kedive [sic⁷⁸], en el Cairo»⁷⁹.

De que la creación de la banda de Madrid era muy conveniente en esos momentos nos puede dar testimonio la postura de los maestros de escuela: defendiendo un aumento de su salario, la *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes* (el «periódico profesional de mayor información de España») se manifestaba en contra de su fundación, en un tono pretendidamente irónico:

Pero... pero esa misma Comisión incluye en el proyecto de los Presupuestos municipales para el año próximo la no despreciable suma de 500.000 pesetas para la creación de... una banda municipal.

¡Para músicas estamos!, por lo visto, ó por lo que luego, cuando se cree la banda, oiremos.

No le basta á nuestro celoso Ayuntamiento con las bandas de los regimientos de guarnición en Madrid, ni con las del Hospicio y San Bernardino. Es necesario crear otra banda más: la banda municipal.

Se regatea á los Auxiliares de las Escuelas públicas cinco mil duros, poco más ó menos. Y se propone emplear cien mil, veinte veces más, en música municipal, que deberá ser, por su adjetivo, un poco inferior á la tan acreditada música celestial.⁸⁰

(76) Band of the Coldstream Guards, de la Guardia Real británica.

(77) Arthur Pryor's Band. El estadounidense Arthur Pryor (1869-1942), virtuoso del trombón y compositor, fue durante años solista de la Sousa's Band, de John Philip Sousa (1854-1932), y en 1902 comenzó a liderar su propia banda.

(78) The Khedive's Band.

(79) *La Vanguardia*, 9 de junio de 1907.

(80) *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, 15 de noviembre de 1908.

Durante el debate presupuestario destacaron como principales opositores a la creación de la Banda Municipal los concejales socialistas Francisco Largo Caballero y Pablo Iglesias Posse, así como los liberales Tomás Caballero y Luis Fatás. Coincidían sus argumentos en considerar que había necesidades más perentorias, como eran la enseñanza, la higiene, los abastecimientos; este había sido el motivo por el que la propuesta del marqués de Alta Villa había sido desestimada el 9 de octubre de 1906⁸¹. En su contestación, el concejal Pedro Díaz, refiriéndose a la banda, «dice que es obedeciendo al deseo de la capital, que así lo ha expresado en repetidas ocasiones»⁸². Pablo Iglesias manifestó que «existen algunas partidas que representan un lujo, cual son la banda municipal y mingitorios subterráneos», al tiempo que defendió la necesidad de reorganizar las escuelas municipales. En definitiva, el problema fundamental era, una vez más, la escasez de recursos económicos del Ayuntamiento de Madrid, algo impropio de la capital del Estado, de cuyo análisis y motivos no podemos ocuparnos aquí, pero en cuyo trasfondo yacían el caciquismo y la corrupción. Lo cierto era que muchas otras poblaciones españolas de menor relevancia habían sido capaces de crear y mantener sus propias bandas municipales, pero en Madrid se seguía regateando en las prestaciones culturales y educativas para poder atender, mejor o peor, otros servicios considerados más necesarios.

Como es sabido, finalmente fue aprobado el presupuesto para crear una banda municipal, cuya organización fue encomendada, el 7 de enero de 1909, a Ricardo Villa como director y a José Garay Retana como segundo director⁸³. Pero la comisión de la Banda no solo había pensado en el maestro Villa como posible director; podría haberlo sido Enrique Fernández Arbós, de no habérselo impedido sus numerosas ocupaciones en esos años:

Una de las primeras y más importantes cuestiones que tuvo aquella que resolver fué la de designar el maestro que había de dirigir la banda.

Para la «cosa grande» que se quería hacer, para la realización del artístico ensueño concebido, no podía pensarse más que en maestros de la talla de los que dirigen la orquesta del Real.

Existían dos de esta clase, en los cuales se fijó la comisión, que unían á sus grandes méritos y prestigios la muy estimable particularidad de ser ambos

(81) A.B.S.M.M., 1.237, Expediente de creación de la Banda Municipal. Ayuntamiento de Madrid.

(82) *El Globo*, 26 de noviembre de 1908.

(83) *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*, *El País*, 8 de enero de 1909; *El Globo*, 9 de enero de 1909.

hijos de Madrid: el maestro Villa y el maestro Arbós; pero sin menoscabo para éste cuya aptitud nadie puso en duda, se eligió al primero, porque siendo éste de igual categoría no ofrecía el inconveniente de las frecuentes ausencias de aquél de España y la mayor labor que sobre él pesa como director de la orquesta sinfónica.

Sin estas circunstancias, tal vez la suerte se hubiese encargado de la elección. Hecha la oferta al maestro Villa, no dudó éste en aceptar distinción tan honrosa. A su lado se colocó, como segundo, al maestro Garay, de reconocido mérito y de gran experiencia en la dirección de bandas.⁸⁴

Villa y Garay comenzaron a trabajar sobre un proyecto anterior, que había sido elaborado por Tomás Bretón; como hemos apuntado con anterioridad, es muy posible que fuese el que había presentado Alta Villa pocos años antes:

El plan de la de Madrid, que ya había sido bosquejado en un principio con su gran competencia por el maestro Bretón, acabó de ser perfilado entonces en todos sus detalles por los dos directores de acuerdo con la comisión.⁸⁵

Como apuntaba el concejal Pedro Díaz, la idea de crear una banda municipal madrileña venía de mucho antes. Hemos visto anteriormente que Miguel Tato se refirió a un proyecto del marqués de Pontejos⁸⁶, de 1836, para fundar una banda municipal, dato que suele repetirse desde entonces por quienes se han ocupado de estos asuntos, siempre (incluido el propio Tato) sin citar su procedencia. Concretamente, el escritor y antiguo teniente de alcalde hizo esta mención: «El primer indicio que se encuentra en el Ayuntamiento data de 1836, época del nunca bastante bien alabado Alcalde Marqués de Pontejos»⁸⁷; pero no hemos podido localizar ninguna referencia documental a ese proyecto. Incluso podríamos señalar algunos precedentes más remotos, vinculados también con el Ayuntamiento, aunque no se tratase propiamente de bandas municipales. No nos remitiremos a los antiguos

(84) *El Imparcial*, 31 de mayo de 1909, pág. 1.

(85) *Ídem*.

(86) Joaquín Vizcaíno y Martínez Moles, marqués de Pontejos, fue nombrado corregidor de Madrid el 19 de septiembre de 1934, el mismo año en que falleció su esposa, la marquesa de Casa Pontejos. El cargo de corregidor, propio del Antiguo Régimen, fue sustituido por el de alcalde en 1820, durante el Trienio Liberal, pero fue recuperado durante la Ominosa Década. El segundo de Pontejos al frente del Ayuntamiento fue Fernando Pérez de Pulgar, cuyo cargo sí tenía la denominación de alcalde. En 1836 Vizcaíno fue nombrado jefe político de la Diputación Provincial (hoy diríamos gobernador provincial). El mismo año volvió a suprimirse el cargo de corregidor, por lo que los sucesores de Pontejos, comenzando por Juan Losaña y hasta nuestros días, volvieron a tener el título de alcaldes.

(87) Tato Amat, Miguel, *La Banda Municipal de música...*, pág. 1.

ministriles municipales y solo mencionaremos la creación por la Villa de la *Capilla de Música de Madrid* en 1701⁸⁸.

Pero en lo que respecta a las bandas que empezaron a surgir en la transición de la Edad Moderna a la Contemporánea, de tipo militar y con influencia de las bandas de música turcas, señalaremos que en 1822 el Ayuntamiento madrileño sufragó una banda, destinada a la Milicia Nacional⁸⁹, que fue puesta bajo la dirección del destacado director y compositor José Melchor Gomis Colomer (autor de importantes obras y al que se atribuye el *Himno de Riego*); un año antes, Gomis se había trasladado a Madrid con el encargo de organizar y dirigir la banda del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos, proyecto que no llegó a prosperar en esos momentos⁹⁰. La banda de la Milicia Nacional alcanzó pronto una elevada calidad y prestigio:

El día 24 del corriente en celebridad del aniversario de la instalación de las cortes generales y extraordinarias se nos asegura que debe haber una gran formación de los batallones de la milicia nacional de esta heroica villa, en la cual por primera vez asistirá ya la brillante banda de música destinada á la misma milicia por el Excmo. ayuntamiento, y de la cual, según hemos anunciado, es director el profesor don José Gomis Colomer. Esta tarde hemos oído aunque de lejos ensayar unos pasos redoblados que nos han parecido nuevos, y llenos de una elegante marcialidad, muy propia del generoso entusiasmo que anima á los valientes en cuyo obsequio se ensayan. Según hemos traslucido se tocarán el mismo día de la formación unas variaciones compuestas en su origen para guitarra por don Fernando Sor, y arregladas para música militar por el espresado Gomis y Colomer. Este profesor sin duda querrá dar una idea de sus conocimientos en el arte de traducir música, para usar de la voz técnica de este género de trabajo. Las mencionadas variaciones tenemos entendido que son difiles [sic] en su egecucion y de las mas brillantes que pueden oirse.⁹¹

(88) A.V., Secretaría, 2-274-10, 2-274-11, 2-274-15. Muñoz de la Nava Chacón, José Miguel, *Música en el Prado de San Jerónimo de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense, Dpto. de Arte II (Arte Moderno), 1999, vol. I, págs. 60-61; íd., *Espacios públicos de ocio en el Madrid de Felipe II y Felipe III*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2016, pág. 163.

(89) Vuelve a referirse a la banda de la Milicia un acuerdo municipal del 3 de septiembre de 1841: «Sobre la conveniencia de crearse una música por cuenta del Ayuntamiento, aboliendo las actuales».

(90) *La Iberia* (Madrid), 16 de septiembre de 1875, pág. 3: «Parece que se trata de dotar al cuerpo de Alabarderos de una banda de música, organizada de modo que sirva de banda y orquesta».

(91) El indicador de las novedades, de los espectáculos y de las artes (Madrid), 17 de septiembre de 1822, pág. 1. Íd., 23 de febrero de 1823: «Teatros. En el Príncipe á las 7 de la noche, gran concierto vocal é instrumental; y se presentará toda la banda de música de la M.N.L.».

El Universal (Madrid), 23 de febrero de 1823: «Teatros. Príncipe. A las 7 de la noche de hoy 23 habrá gran concierto vocal é instrumental, del que formará parte la banda de música de la M.N.L.V. de esta heroica villa».

En cuanto a la banda de San Bernardino, Miguel Tato escribió:

[...] Y en el presupuesto del Asilo de San Bernardino, también obra de ese Alcalde [Pontejos], aparece la primera consignación musical, y así consta también en el Reglamento aprobado el 8 de junio de 1891⁹² y en 1925. Y todos recordarán la popularidad alcanzada por la Banda de San Bernardino.⁹³

En realidad, Tato fue suficientemente ambiguo como para no afirmar abiertamente que desde el mismo momento de su creación el asilo de San Bernardino dispusiese de una banda. El marqués de Pontejos había promovido la fundación de un asilo municipal de piedad, de mendicidad, filantrópico, para mendigos o para pobres (que de estas maneras lo encontramos consignado en la prensa del momento)⁹⁴ el primer año de su mandato como corregidor, el 2 de agosto de 1834. En su primera época mantuvo el carácter de lugar de reclusión o recogimiento forzoso de mendigos, a los que se asignaban determinados trabajos en el asilo, se les impartía una mínima instrucción y, a los más jóvenes, se les permitía salir «a aprender oficio en los talleres de la capital»⁹⁵. Con los años fue evolucionando de un modo similar al Hospicio de San Fernando (dependiente de la Diputación Provincial), concediéndose mayor importancia a los aspectos formativos e iniciando a los asilados en el conocimiento de determinados oficios; así llegaría a convertirse tras la Guerra Civil en un destacado centro de formación profesional, la Institución Sindical Virgen de la Paloma.

Pero no encontramos ninguna mención a que el asilo de San Bernardino contase con una banda de música (sí alguna referencia a que se impartían en él lecciones de música) hasta 1859⁹⁶, cuando la del Hospicio de San

(92) *La República* (Madrid), 15 de mayo de 1891: «El concejal director de los Asilos de San Bernardino ha presentado un reglamento para la banda de música de aquel establecimiento».

(93) Tato Amat, Miguel, *La Banda Municipal de música...*, pág. 1.

(94) Su denominación de asilo de San Bernardino se debió a que fue emplazado en el antiguo convento de San Bernardino, de la orden descalza de San Pedro de Alcántara, también conocido como de las Batuecas; fundado en 1572 y situado en los solares del antiguo rectorado de la Complutense y las residencias para profesores de la actual calle de Isaac Peral; entre fines de marzo y julio de 1910 fue trasladado a unas nuevas instalaciones en la actual calle de Francos Rodríguez, con la denominación de colegio asilo de Nuestra Señora de la Paloma. Tras el traslado, su banda, dirigida por el maestro Federico Gassola, tras el fallecimiento, el 30 de enero del mismo año, de su anterior director, José Chacón, siguió siendo denominada de San Bernardino, aunque poco a poco se fue imponiendo la denominación de banda del colegio de la Paloma o banda de la Paloma.

(95) Reglamento del Asilo de Mendicidad de San Bernardino; *El Español* (Madrid), 7 de agosto de 1836, pág. 4.

(96) Muñoz de la Nava Chacón, José Miguel, *Música en el Prado de San Jerónimo...*, vol. I, págs. 62-63; Llano, Samuel, «The sacred in Madrid's Soundscape: Toward and Aural Hygiene, 1856-1907», en Córdoba, Antonio; García Donoso, Daniel (eds.), *The sacred and modernity in urban Spain. Beyond the Secular City*, Palgrave

Fernando llevaba ya varios años activa; en los años siguientes empezamos a encontrar en la prensa las primeras referencias a actuaciones de la banda de San Bernardino⁹⁷.

En 1891 se produjo un debate presupuestario en el Ayuntamiento de Madrid, en el que uno de los temas más destacados fueron los salarios de los médicos de las casas de socorro y del vicerrector y el profesor de la banda de

Macmillan US, 2016, págs. 1-20. A. V., Beneficencia, 1-54-1: «Relación de los instrumentos de música existentes en el asilo de San Bernardino y de los que se necesitan para completar la banda» (1859); Íd., 1-83-15: «Retención de la 3ª parte del sueldo a don Luis Gómez, Profesor de música del 1er asilo de San Bernardino» (1865); Íd., 1-48-22: «Cuenta de instrumentos de música suministrados al 1er Asilo de San Bernardino por don Hipólito Lahera» (1865); Íd., 1-97-7: «Espediente sobre adquisición de varios instrumentos con destino a la Banda de Música del 1er Asilo de San Bernardino» (1872); 1-539-34: «Instruido con motivo de haberse dispuesto que la banda de música de los asilos de San Bernardino ejecute piezas de su repertorio durante dos horas todas las noches en el Salón del Prado» (1890); Secretaría, 7-215-39: «Relativo a la reposición de profesor de música del 1er asilo a D. Luis Gómez Pérez» (1868; relacionado en el tomo IX del Inventario de Secretaría; al margen: «Desaparecido»); Íd., 1-415-30: «Acuerdo de la Comisión de Festejos para que la música del asilo de S. Bernardino asista a tocar en la Pza. del Dos de Mayo durante los cinco días que han [de] tener efecto los festejos» (1878); Íd., 5-295-37: «A instancia de Dª Pilar Rodríguez viuda de D. Luis Gómez profesor de música que fue del primer asilo de S. Bernardino, solicitando el socorro que la corresponda» (1879); Íd., 13-411-113: «Expediente relativo a la autorización concedida al director de los Asilos para que proceda a la reorganización de la banda de música de los mismos» (1900); *La Ilustración Española y Americana* (Madrid), 30 de junio de 1890, pág. 411: «[...] La banda de música de San Bernardino y el orfeón del mismo establecimiento ejecutaron un selecto programa».

- (97) *El Clamor Público* (Madrid), 7 de mayo de 1864, pág. 3 y *El Contemporáneo* (Madrid), 7 de mayo de 1864, pág. 1 (traslado de los restos del canónigo de San Isidro Diego Muñoz Torrero al panteón de miembros destacados del partido progresista en el cementerio de San Nicolás: «Marchaban en primer término los acogidos del asilo de San Bernardino con la banda de música del mismo establecimiento»; también iba en el cortejo «la banda de música de los acogidos en el Hospicio»: *El Lloyd Español* (Barcelona), 7 de mayo de 1864, pág. 5 y *La Nación* (Madrid), 7 de mayo de 1864, pág. 1; *La España* (Madrid), 27 de julio de 1864, pág. 4: «Serenata. El domingo obsequiaron con una los niños de la banda de música de San Bernardino, al señor don Santiago Ortega, con motivo de su cumpleaños, y ser también vocal de la Junta municipal de Beneficencia é inspector del Cuerpo facultativo»; *El Clamor público* (Madrid), 16 de septiembre de 1864, pág. 3: «Otro más. Anoche se inauguró el nuevo café del Buen Suceso, establecido en el barrio que acaba de construir el señor Pozas en las inmediaciones del que fue Portillo de San Bernardino. Con objeto de dar mayor animación á este acto, concurrió la banda de música del asilo de San Bernardino, tocando las piezas siguientes: Terceto de la ópera Hernani. Dúo de la Linda Chamouniz [sic, por Chamounix]. Variaciones de cornetín sobre motivos de la ópera I Martiri. Wals de la ópera Fausto. Wals del beso y otros bailables»; *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 4 de mayo de 1868, pág. 4: «La banda de música de San Bernardino estrenó el sábado un bonito uniforme»; *El Globo* (Madrid), 5 de agosto de 1878, pág. 3: «La banda de música del asilo de San Bernardino tocará también escogidas piezas a la entrada del Jardín» (función benéfica en el Jardín del Buen Retiro, a beneficio de las casas de socorro de esta capital y asilos de San Bernardino); *La Correspondencia de España* (Madrid), 10 de enero de 1878, pág. 1: «Hoy ha girado una visita al asilo de San Bernardino su comisario D. Félix Eguiluz. Dicho señor ha quedado altamente satisfecho de las mejoras notables que se están haciendo y del estado de instrucción de los niños de la escuela y de la banda de música»; *La Filoxera* (Madrid), 3 de octubre de 1880, pág. 4: «La música del Asilo de San Bernardino dará esta noche serenata al señor marqués de Torneros, con motivo de ser mañana el día de su santo»; *El Imparcial* (Madrid), 26 de mayo de 1881, pág. 1: «La procesión [de la juventud escolar] seguirá este orden: Guardias civiles jóvenes.- Escuelas municipales de niños.- Escuelas municipales de niñas.- Asilo de San Bernardino.- Música del Asilo de San Bernardino.- Hospicio de Madrid.- Colegio de San Ildefonso.- [...] Música de artillería.- [...] Música de carabineros jóvenes.- Conservatorio de música.- [...] Música de estudiantes, vestidos al uso del siglo XVII.- [...] Música de guardias civiles jóvenes, [...] Música del Hospicio.- [...]».

música del asilo de San Bernardino. Respecto a este último, el concejal Salvador Fernández Soler se opuso al aumento de 500 pesetas en su sueldo, y utilizó un argumento que, aunque no tuvo éxito (tal aumento fue aprobado), nos sitúa en la mentalidad existente en la época, al menos en algunos importantes sectores ciudadanos, respecto a la conveniencia o no de disponer de una banda de música municipal; una mentalidad que seguía vigente cuando años después se debatió el proyecto definitivo de creación de la Banda Municipal y algunos concejales se opusieron a él alegando su inutilidad:

El Sr. Soler trató de demostrar la inutilidad de la banda de música, y dijo, tanto es así, que hay bastantes ejemplos de haber caído soldados algunos de los asilados de la banda, los cuales, después de haber servido en el ejército afiliados como músicos, y transcurrido el tiempo reglamentario, han tomado su licencia y han vuelto a solicitar la entrada en el Asilo.⁹⁸

En ambas instituciones, asilo de San Bernardino y Hospicio de San Fernando, se formaron señalados profesores de música, y la de San Bernardino se convertiría *de facto* durante varios decenios en banda municipal de Madrid⁹⁹, aunque sus componentes eran asilados, normalmente niños y adolescentes (lo que en las bandas militares se conocía como *educandos*), y resultaba claramente insuficiente para la capital de España, por lo que habitualmente fueron bandas militares de las guarniciones de Madrid, algunas de ellas de gran calidad (como la de Ingenieros y la de Alabarderos), las que atendieron las necesidades en este sentido del municipio. Cuando se fundó la Banda Municipal de Madrid en 1909, unos cuantos de sus miembros habían comenzado su formación con José Chacón en la de San Bernardino, entre ellos Miguel Yuste Moreno y José María Martín Domingo. Durante unos cuantos años esta banda coexistió, manteniendo una intensa actividad, con la Banda Municipal.

(98) *El País* (Madrid), 11 de abril de 1891, pág. 3.

(99) *La Monarquía* (Madrid), 13 de marzo de 1888, pág. 2: «El festival Infantil. [...] Los niños y niñas de las escuelas municipales que asistan a la fiesta llevarán como distintivo del distrito a que pertenezcan un lazo de cinta de seda variando el color por cada demarcación. Cuando se presente la familia Real en el Hipódromo, cada uno de los grupos de niños entonará un himno, acompañados por la banda de música municipal»; *La Ilustración española y americana* (Madrid), 8 de mayo de 1888, pág. 291: «Banquete ofrecido por el Excmo. Sr. Alcalde a los maestros de las escuelas municipales de Madrid [...] En el salón de honor del Palacio de la Industria. [...] El acto fue presenciado por numeroso público desde la galería alta del salón, y una banda de música municipal le amenizó ejecutando escogidas piezas» (en *La Monarquía* del 30 de abril se había indicado que «Durante el almuerzo, la banda de música del asilo de San Bernardino distrajo la atención de los que, poco acostumbrados a gustar exquisitos manjares, despreciaban el rico arroz ó el sabroso pescado»).



Fig. 4.- "La música del Asilo", dirigida por José Chacón. Blanco y Negro, 17 de octubre de 1908.

LA BANDA MUNICIPAL DE BARCELONA EN MADRID

Sí fue decisiva para la creación de la Banda Municipal de Madrid la influencia de la Banda Municipal de Barcelona, y especialmente sus dos visitas a la capital en 1905. La banda barcelonesa se había creado unos cuantos años antes que las de Valencia y Madrid¹⁰⁰; el siguiente texto da cuenta de un acuerdo del Ayuntamiento de Barcelona celebrado el martes, 2 de marzo de 1886:

[...] Aprobóse un dictamen pidiendo que se disuelva la banda-orquesta Municipal, creándola de nuevo bajo la dirección del Mtro. don José Rodoreda, facilitando el ingreso en ella de los músicos más distinguidos; que se cree una escuela de música donde puedan instruirse gratuitamente los jóvenes que lo deseen y que se constituya además un Monte-pío para socorrer á los individuos de la banda municipal antes citada que

(100) Almacellas i Díez, Josep M^a., La Banda Municipal. Del carrer a la sala de concerts, 1886-1945. Barcelona, Arxiu Municipal de Barcelona, 2006; Bonastre i Bertran, Francesc, La Banda Municipal de Barcelona: Cent anys de música ciutadana, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1989; Caballé y Clos, Tomás, La música «oficial» de la ciudad de Barcelona: Apuntes para la historia de la Banda Municipal, Barcelona, Ariel, 1946.

cesen en su servicio por ancianidad, y que se presupueste para todo esto, la cantidad de sesenta mil pesetas.¹⁰¹

El 20 de mayo se dijo en la prensa catalana que ese día debería constituirse la nueva banda municipal, «empezando los ensayos desde luego»¹⁰². Pero hubo alguna dificultad añadida: la resistencia por parte de los miembros de la antigua banda municipal a que esta fuese disuelta:

Dice un colega local que la ex-banda municipal compuesta de los profesores que dirigía el señor Sampere, continúa existente, siendo infundados los rumores que circulaban de su disolución.¹⁰³

Conviene tener presente la vieja tradición, existente ya en la Edad Moderna, de contratar a grupos de ministriles, capillas de música, más modernamente bandas, configurados o dirigidos por personas que fueron conocidas antiguamente como *festeros*, más recientemente como *archimagas*; en el caso de las bandas (o en su caso orquestas) solían conocerse con el nombre del director, como ha ocurrido en nuestros días con las orquestas ligeras o de baile o con las *big-bands* (acabamos de ver citadas dos de ellas, las de Sousa y Pryor). Luis Vicente Arche Bermejo (1815-1879), Johann Daniel Skoczdo-pole -Juan Skozdopole- (1817-1877), Juan Mollberg y Braun (1819-1866), Joaquín Gaztambide Garbayo (1822-1870), Francisco Asenjo Barbieri (1823-1894) Cristóbal Oudrid Segura (1825-1877)¹⁰⁴, Jean-Baptiste Arban (1825-1889)¹⁰⁵, Narciso Maimó Figuro¹⁰⁶, José Squadrani¹⁰⁷, Rafael

(101) *La Dinastía* (Barcelona), 3 de marzo de 1886, págs. 2-3.

(102) *La Dinastía* (Barcelona), 20 de mayo de 1886, pág. 4. Íd., 28 de junio de 1886, pág. 2: «Teatro Español [de Barcelona]: Gran concierto por la numerosa y nutrida Banda de música municipal, bajo la dirección de su maestro Sr. Rodoreda.—1.ª parte.—Rapsodia Húngara, Chelard; Mosaico de Carmen, Bizet; Marcha de los Concelleres, Rodoreda; la divertida comedia en 3 actos Los dominós blancos.—2.ª parte del concierto.—Madrigal de Francisco I, Lange; sinfonía La caza del joven Enrique, Mehul». Íd., pág. 3: «Con motivo de la presentación de S. M. el Rey en la Basílica de Atocha [...] Esta noche se iluminará el edificio de las Casas Consistoriales, al igual que en las dos noches siguientes, y en la Plaza de la Constitución la nueva banda de música de nuestro Excmo. Ayuntamiento ejecutará escogidas piezas de su repertorio».

(103) *La Dinastía* (Barcelona), 29 de mayo de 1886, pág. 3.

(104) *La Discusión* (Madrid), 13 de mayo de 1860, pág. 3; *La Regeneración* (Madrid), 13 de mayo de 1860, pág. 3; *El Clamor Público* (Madrid), 6 de febrero de 1864, pág. 3; *La Iberia* (Madrid), 24 de junio de 1874, pág. 3; *La Correspondencia de España* (Madrid), 25 de marzo de 1876, pág. 1; *La Época* (Madrid), 13 de julio de 1876, pág. 3.

(105) Este virtuoso francés de la corneta se haría muy popular en Madrid, donde actuó con cierta frecuencia: en el verano de 1865 dio una larga serie de conciertos en el Circo del Príncipe Alfonso: *La Época* (Madrid), 24 de febrero de 1865, pág. 4; *La España* (Madrid), 7 de junio de 1865, pág. 4; en mayo y junio de 1868 otra serie en el Teatro de la Zarzuela: *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 6 de mayo de 1868, pág. 4; Gil Blas (Madrid), 7 de mayo de 1868, pág. 4; de junio a septiembre de 1870 en el Jardín del Buen Retiro, con la orquesta de la Sociedad de Conciertos: *La Iberia* (Madrid), 15 de junio de 1870, pág. 4; *La Discusión* (Madrid), 15 de junio

Taboada Mantilla (1839-1914)¹⁰⁸, Ricardo Villa Morana (1847-1881, padre de Ricardo y Luis Villa González), Tomás Bretón Hernández (1850-1923), Antonio Salazar¹⁰⁹, Lorenzo Cárcar¹¹⁰, Fermín Martín Nieto¹¹¹, Jesús Vidal¹¹², Camilo Pérez Monllor (1877-1947)¹¹³, Andrés Cebrián Hernández¹¹⁴, Federico Gassola Barrero (1862-1935)¹¹⁵, Rafael Oropesa Clausín (1893-1944)¹¹⁶, José María Martín Domingo (1889-1961)¹¹⁷... son algunos de los muchos músicos de este tipo que podríamos citar; habitualmente fueron también compositores¹¹⁸.

-
- de 1870, pág. 3; en 1874 se intentó que volviese a actuar en el Jardín del Buen Retiro, proyecto que no prosperó; ese año dirigió la orquesta Cristóbal Oudrid: *La Iberia* (Madrid), 10 de abril de 1874, pág. 3; *La Igualdad* (Madrid), 10 de abril de 1874, pág. 3; *La Época* (Madrid), 11 de abril de 1874, pág. 3; *La Discusión* (Madrid), 16 de abril de 1874, pág. 3; la influencia de Arban se mantuvo en los años siguientes, por medio de sus composiciones y sus arreglos.
- (106) En 1849 ingresó como instrumentista en la banda del primer Regimiento de Ingenieros; desde 1854 figura como subdirector de ella, y al fallecer Ignacio Cascante en 1866 le sustituyó como músico mayor de la banda. Fernández de Latorre, Ricardo, «Músicos y música de Ingenieros», *Ejército* (Madrid), 553 (febrero 1986), págs. 67-72 (68-69).
- (107) Director, entre otras, de la banda del segundo Regimiento de Ingenieros; autor de la Nueva marcha nacional (1869); se jubiló en 1885, incorporándose como profesor de cornetín a la orquesta de la Ópera. *La Correspondencia de España* (Madrid), 26 de agosto de 1874, pág. 3; Concierto en los jardines de la Plaza de Oriente a beneficio de la asociación de señoras La estrella de los pobres. *El Día* (Madrid), 6 de septiembre de 1884, pág. 4; «Jardín del Buen Retiro. [...] Concierto por la banda de música que dirige el Sr. Squadrani». *El Globo*, 20 de diciembre de 1884, pág. 3
- (108) Compositor, director de la banda del Hospicio: R. S., «Rafael Taboada y Mantilla», *Ilustración musical hispano-americana* (Barcelona), 150 (15 de abril de 1894), págs. 49 y 51.
- (109) *El Día* (Madrid), 13 de febrero de 1897, pág. 3.
- (110) *La Época* (Madrid), 19 de agosto de 1859, pág. 4; *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 2 de octubre de 1859, pág. 4; *La Discusión* (Madrid), 9 de noviembre de 1860, pág. 4; *La Esperanza* (Madrid), 4 de agosto de 1863, pág. 4; *La Discusión* (Madrid), 13 de septiembre de 1865, pág. 3; *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 21 de septiembre de 1866, pág. 1; *La Nación* (Madrid), 23 de junio de 1873, pág. 3; *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 22 de febrero de 1874, pág. 2; *Revista Contemporánea* (Madrid), 70 (abril de 1888), pág. 120.
- (111) Director de varias bandas militares, entre ellas las del Regimiento de Burgos, Regimiento de Asturias y Regimiento de Zaragoza nº 12. *La Nación* (Madrid), 18 de marzo de 1871, pág. 3; *La Época* (Madrid), 2 de agosto de 1884, pág. 3.
- (112) *El Liberal* (Madrid), 15 de octubre de 1904, pág. 2; *El Correo Español* (Madrid), 14 de octubre de 1905, pág. 2.
- (113) Músico del Regimiento de Zaragoza nº 12, de guarnición en Madrid; fue director de varias bandas de Infantería de Marina, tras su retiro fue llamado por el director del Museo Naval, de Madrid, para que se encargase de su sección de música, puesto que mantuvo hasta su fallecimiento el 4 de enero de 1947. Fue un prolífico compositor.
- (114) *El Heraldo de Madrid*, 14 de agosto de 1925, pág. 4.
- (115) Músico mayor de la Real Banda de Alabarderos; desde 1910 director de la banda del Asilo de San Bernardino, después denominado de la Paloma.
- (116) Director de las bandas del Hotel Nacional, la Banda Oropesa, la Banda Madrid y durante la Guerra Civil la Banda del Quinto Regimiento. Muñoz de la Nava Chacón, José Miguel, «Oropesa y Montiel, en la sombra de Agustín Lara», *Ilustración de Madrid*, 16 (2010), págs. 37-46.
- (117) Hijo del músico militar Cecilio Martín, se formó con José Chacón en la banda del Asilo de San Bernardino y con Emilio Vega, director de la Real Banda de Alabarderos; formó parte de la orquesta del Teatro Real y fue miembro fundador de la Banda Municipal de Madrid, de la que se convertiría en subdirector. Tuvo también su propia banda, que en ocasiones fue la misma de Rafael Oropesa (Banda del Hotel Nacional, Banda Odeón, Banda Martín Domingo...).
- (118) En 1871 quedó vacante la plaza de director de la Banda del Hospicio y la Diputación Provincial de Madrid convocó una oposición para cubrirla; los requisitos de los candidatos debían ser: tener más de 25 y menos de 40 años, «poseer el arte de tocar un instrumento de viento, propio de la banda» y «tener los conocimientos



Fig. 5.- *Conciertos de Mr. Arban en el Jardín del Buen Retiro.*
La Ilustración Española y Americana (Madrid), 28 de julio de 1870, pág. 232.

Finalmente se impuso el criterio municipal de crear una nueva banda barcelonesa, que ese mismo verano, y bajo la dirección de Josep Rodoreda, ya era alabada como la mejor de España:

Por la tarde el paseo se verifica en el de Gracia, amenizado los jueves y domingos por la banda municipal, recién organizada, que es, sin duda, la más cara, pero la mejor de España.¹¹⁹

necesarios para componer con corrección alguna pieza ligera; arreglar para la banda piezas escritas para otros instrumentos; dirigir debidamente la ejecución de las obras de banda y también las de orquesta que pudieran ocurrir, enseñar a todos los alumnos, teniendo para ello por lo menos rudimentos de todos los instrumentos de la banda»: *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 6 de septiembre de 1871, pág. 1. En la oposición convocada en 1879 por el Ayuntamiento de Madrid para cubrir la plaza de director de la Banda de San Bernardino fueron ser español, «No exceder [sic] de 35 años y ser de buena conducta» y «Tocar con perfección uno de los instrumentos que constituyen la banda militar, y demostrar conocimiento de los demás»; no se exigía que supiese componer, pero entre los ejercicios figuraba el de «Arreglar para banda militar una melodía que se facilitará con la debida oportunidad»: *La Correspondencia de España* (Madrid), 27 de marzo de 1879, pág. 1.

(119) *La Época* (Madrid), 18 de agosto de 1886, pág. 2



BARCELONA. — LA BANDA MUNICIPAL, QUE TOMÓ PARTE EN LAS ÚLTIMAS FERIAS Y FIESTAS DE VALENCIA.

Fig. 6.- A. Esplugas: *Barcelona.- La banda municipal, que tomó parte en las últimas ferias y fiestas de Valencia. La Ilustración Española y Americana* (Madrid), 15 de septiembre de 1897, pág. 157.

En los años siguientes, el prestigio de la banda catalana no dejaría de incrementarse, tanto en España como fuera de ella, especialmente en Francia, donde también participó con gran éxito en diversos concursos. En julio de 1897 asistió a la feria de Valencia, donde fue recibida con entusiasmo¹²⁰, como volvió a serlo en 1902, cuando obtuvo el primer premio del certamen de bandas¹²¹. El fallo del jurado del certamen valenciano de 1903, en el que se concedió a la banda de Barcelona el tercer premio, tras dos bandas militares, respectivamente francesa y española, dio lugar a la protesta de los músicos catalanes, que rechazaron el premio al considerar que había habido pucherazo¹²².

En marzo de 1905 se anunció que para participar en los actos conmemorativos del tercer centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*¹²³ pronto llegarían a Madrid los coros Clavé, probablemente

(120) *La Unión Católica*, (Madrid), 28 de junio de 1897, pág. 3.

(121) *El Imparcial* (Madrid); *El Liberal* (Madrid), 23 de julio de 1902, pág. 1; *El Correo Español* (Madrid), *La Correspondencia de España* (Madrid), 26 de julio de 1902, pág. 1.

(122) *Iris* (Barcelona), 8 de agosto de 1903, pág. 7.

(123) *La Época* (Madrid), 5 de mayo de 1905, pág. 3; *El Día* (Madrid), 5 de mayo de 1905, pág. 3; *El Heraldo de Madrid*, 5 de mayo de 1905, pág. 2. En la prensa de los días siguientes encontramos abundantes referencias a la participación de la Banda en estos festejos.

acompañados por la Banda Municipal de Barcelona¹²⁴, como se confirmaría poco después¹²⁵:

Barcelona 27.- El Ayuntamiento ha autorizado a la banda municipal para que vaya á Madrid para tomar parte en los festejos que han de celebrarse con motivo del centenario del *Quijote*.¹²⁶

Los coros y la Banda, así como otros coros de diversos lugares de España, llegaron a Madrid el 7 de mayo:

El centenario del «Quijote» en Madrid. Para tomar parte en las fiestas del centenario de la primera edición del Quijote llegaron á Madrid el domingo día 7 del corriente los coros de Clavé y la Banda municipal de Barcelona y los coros de Lugo, Orense, Santiago, Zamora, Toro, Medina del Campo, Toledo, Zaragoza y Valencia. Los coros de Clavé llegaron en dos trenes y fueron recibidos en la estación por una comisión del Ayuntamiento, el orfeón «España», la banda de música de San Bernardino y numeroso público.¹²⁷



Fig. 7.- *La Banda Municipal de Barcelona en el desfile, feria de Valencia de 1903. Iris* (Madrid), 8 de agosto de 1903, pág. 7.

El pueblo de Madrid también acogió con entusiasmo a la Banda Municipal de Barcelona: «La banda municipal de Barcelona ha sido constantemente ovacionada en todo el trayecto»¹²⁸; como lo hicieron las elites madrileñas:

(124) *El Correo Español* (Madrid), 30 de marzo de 1905, pág. 3.

(125) *La Época* (Madrid), 4 de mayo de 1905, pág. 3; *El Día* (Madrid), 5 de mayo de 1905, pág. 1.

(126) *El Correo Español* (Madrid), 28 de abril de 1905, pág. 1.

(127) *La Hormiga de Oro. Ilustración católica* (Barcelona), 20 de mayo de 1905, pág. 9.

(128) *El Día* (Madrid), 8 de mayo de 1905, pág. 3.

La banda municipal de Barcelona. En el teatro Español se ha celebrado esta tarde el concierto que daba la banda municipal de Barcelona en honor del pueblo de Madrid.

El *joyer* del teatro estaba adornado con profusión de plantas y flores, y en las puertas del mismo se hallaban alguacillos del Ayuntamiento con sus vistosos trajes.

Todas las localidades estaban ocupadas por un público tan numeroso como distinguido.

La banda ejecutó magistralmente todas las piezas que figuraban en el programa, teniendo que repetir el núm. 4 de la *Peer Gint*, de Grieg, titulado «En la quinta del Rey de la montaña». El director de la banda, Sr. Sadurni, recibió muchas felicitaciones por el brillante estado en que tiene la banda.¹²⁹

El 9 de mayo se celebró en la plaza de la Armería un concierto de los orfeones que habían participado en los festejos. Los coros Clavé y la Banda Municipal de Barcelona habían propuesto impartir un concierto en la Plaza Mayor, como obsequio al pueblo de Madrid:

Los Coros Clavé y la banda municipal de Barcelona habían mostrado deseos de dar un concierto popular, para que los que, faltos de influencias y protecciones oficiales no hubiesen podido asistir á la fiesta de los Orfeones de ante-noche, pudiesen oír á estos elementos catalanes.¹³⁰

La plaza se abarrotó pronto de público, pero en el último momento la mayordomía de Palacio dio cuenta del deseo regio de que el concierto se celebrase en la plaza de la Armería, lo que dio lugar a un tumulto en el que se produjeron numerosos heridos. Este interés de los miembros de la familia real por escuchar a la Banda Municipal de Barcelona creemos que debe tenerse en cuenta en relación con su influencia en la creación de la Banda Municipal de Madrid muy pocos años después.

Centenario del “Quijote”. *La serenata regia*.

Mucho antes de las nueve de la noche la plaza de Oriente y todas las calles que desembocan en ella estaban punto menos que intransitables.

En la calle Mayor había también un gentío inmenso que se dirigía á Palacio desde la plaza de la Constitución¹³¹, á donde afluyó el público, creído que allí iba á verificarse el concierto de orfeones.

(129) *La Época* (Madrid), 10 de mayo de 1905, pág. 3.

(130) *El Liberal* (Madrid), 10 de mayo de 1905, pág. 2.

(131) Nombre oficial en esos momentos de la Plaza Mayor.

Estos llegaron á la plaza de la Armería acompañados de la banda municipal de Barcelona, y después de haber entrado en ella cerráronse todas las puertas. El público se agolpaba á las verjas deseando ocupar las primeras filas, y esto dio origen á incalculables atropellos y no pocos conflictos.

Por orden del Rey se abrieron las puertas para que la serenata fuera presenciada por el pueblo, y fué tal la avalancha que se precipitó al interior de la plaza, que la mayoría de los que estaban delante cayeron al suelo, siendo pisoteados por centenares de personas que pasaron por encima de ellos.

No es posible precisar el número de heridos y contusos. [...]

En pocos momentos la plaza de la Armería quedó completamente llena de público.

Los orfeones y la banda municipal de Barcelona ejecutaron el programa con notable acierto, siendo ovacionados, y el rigodón bélico «Els Neis des Almogavars» fué repetido, ante los insistentes aplausos de la concurrencia.

La familia Real escuchó el concierto desde el balcón principal. [...]¹³²

Entre otros agasajos a la Banda de Barcelona, el Ayuntamiento de Madrid entregó a su director, Celestino Sadurní, en el Teatro Español¹³³, una de las medallas conmemorativas del centenario del *Quijote*, incrustada en una plancha de plata con una dedicatoria, que fue encargada por el concejal Carlos Prast¹³⁴.

De la prensa de la época podemos entresacar las siguientes obras que ejecutó la Banda Municipal de Barcelona durante su estancia en Madrid, en los diversos actos en que participó: la Marcha Real; preludeo de *Mefistofele*; cantata *Gloria a España*, de Clavé (con los coros Clavé); himno *¡Viva España!* (con los coros Clavé); fantasía de *Lohengrin*; *Jota*, de Alvira; *Los nietos de los almogávares* (*Els nets des almogavars*), de Clavé (con los coros Clavé); suite de *Peer Gynt*, de Grieg; Marcha húngara de *La condenación de Fausto*, de Berlioz; Sonata 49 de Weber; Acto III de *La Bohème*, de Puccini (con los coros Clavé); Obertura sobre motivos catalanes, de Rivera; Minueto y Farándula de *La Arlesiana*, de Bizet; Adagio de la tercera sinfonía de Saint-Saëns; fantasía de *Carmen*, de Bizet; *Jota de La Dolores*, de Bretón.

En el diario integrista *La hormiga de oro* se publicó entonces la siguiente afirmación:

(132) *El Día* (Madrid), 10 de mayo de 1905, pág. 3.

(133) *El Correo Español*, *El Globo*, *El Imparcial*, 11 de mayo de 1905.

(134) *La Época* (Madrid), 10 de mayo de 1905, pág. 5; *Heraldo de Madrid*, 11 de mayo de 1905, pág. 3.

Los periódicos de Madrid piden al Ayuntamiento la creación de una Banda análoga a la de Barcelona.¹³⁵

Como hemos indicado con anterioridad, el marqués de Alta Villa había presentado su propuesta de creación de una banda municipal en Madrid el 22 de noviembre de 1904 y en el Ayuntamiento se dio por recibida en febrero de 1905. El 27 de mayo de este año, una semana después del anterior comentario, designó el municipio una comisión para estudiar dicha propuesta¹³⁶.

Ese verano, el 28 de junio, fue nombrado alcalde de Madrid el liberal Eduardo Vincenti y Reguera; su antecesor había sido, desde diciembre de 1904, el conde de Mejorada del Campo, Gonzalo de Figueroa y Torres, hermano del conde de Romanones. Un par de semanas después, Vincenti puso en marcha una serie de conciertos populares al aire libre:

Recreos populares.

El Sr. Vincenti ha conseguido llegar á un acuerdo con los orfeones España y Eco de Madrid á fin de que estos canten algunas noches en las plazas de Madrid durante la temporada estival.

También ha logrado disponer de una banda de música con igual objeto y para que las clases populares se distraigan con tales recreos.¹³⁷

Dionisio Pérez dedicó una plana de *Nuevo Mundo* a la iniciativa. Entre otras consideraciones, defendió que deberían disponerse bandas en los distintos barrios de Madrid; además de otras ventajas, esta medida apartaría a las mujeres de la nefasta y promiscua influencia del piano de manubrio (el mal llamado *organillo*), y además serviría de estímulo al «elemento intelectual y director que necesita mantener á todo trance su superioridad»; argumentos que, aunque hoy nos puedan resultar chirriantes, reflejan la mentalidad imperante en la época en los más poderosos grupos sociales, así como la cada vez más acentuada brecha entre ellos y los demás sectores de la sociedad.

Al fin, gracias á una feliz iniciativa del nuevo alcalde, Madrid va á escuchar música gratis en los paseos. [...] El heterogéneo público madrileño carece, en

(135) *La Hormiga de Oro. Ilustración católica* (Barcelona), 20 de mayo de 1905, pág. 9.

(136) A.B.S.M.M., 1.237, 27 de mayo de 1905. La comisión estaba compuesta por el alcalde (Gonzalo de Figueroa y Torres, conde de Mejorada del Campo) y los concejales Rodrigo de Figueroa y Torres (marqués de Tovar, duque de Tovar desde 1906), el teniente de alcalde Gustavo Ruiz de Grijalba y los concejales Leopoldo Cortinas, Melitón Quirós y Carlos Prast.

(137) *La Correspondencia de España* (Madrid), 13 de julio de 1905, pág. 2.

conjunto, de gustos artísticos, y esto, engendrando un ambiente de desamor de la belleza, se refleja en las costumbres y en el pensamiento, en las construcciones de casas y en la aridez de los alrededores.

[...] Ciertamente Madrid es demasiado grande para poder matar á puros sonos el aburrimiento dominguero de sus 600.000 habitantes; pero Madrid, aparte las bandas de San Bernardino y el Hospicio, tiene las muy notables de varios regimientos.

[...] Una banda en la Moncloa, otra en los Cuatro Caminos, otra en los nuevos bulevares, otra en la explanada de Atocha y así indistintamente en otros extremos de la población, crearía costumbres nuevas en Madrid. Adviértase que nuestro pueblo bajo no siente el placer de la música, ni cree que sirva para otra cosa que para acompañar el baile.

No habría obra de mayor moralización para la mujer del pueblo, acicateada por todos los estímulos y todas las impunidades de la gran capital, que alejarla de los únicos lugares donde hoy puede encontrar un poco de esparcimiento, al son de un pianillo, entregada á la grosera promiscuación del vals chulo. La banda vencería, sin duda alguna, al antipático mecanismo. El amor á la música sería el rudimento de mayores refinamientos de arte. La noción de la belleza inspiraría el pensamiento y las costumbres del pueblo. Y en esto se establece en seguida una admirable gradación. El nivel medio de la cultura y del gusto artístico es el más grande estímulo y acicate que puede tener el elemento intelectual y director que necesita mantener á todo trance su superioridad. Cuando el pueblo es ignorante, poco esfuerzo mental se necesita para sobreponerse á él y salir de los linderos del vulgo; en cambio, en las naciones de gran cultura general, los políticos, los escritores y los fabricantes y comerciantes mismos, cuantos crean ideas, dinero ó movimiento, necesitan esfuerzos titánicos para aparecer en alto y ser oídos y seguidos.

Y no se puede, Sr. Vincenti, desaprovechar ningún elemento de cultura, si se quiere lograr que nuestro pueblo levante su vista y su corazón de este mísero ras de tierra en que vive. [...] ¹³⁸

En octubre de ese mismo año la Banda Municipal de Barcelona volvió a trasladarse a Madrid con ocasión de una importante visita de Estado, la del presidente de la República Francesa, Émile Loubet:

En la retreta figurarán la banda municipal de Barcelona, que se ha conseguido venga a los festejos; las del Asilo de María Cristina, Hospicio, San Bernardino, Navalcarnero y otros pueblos de la provincia. ¹³⁹

(138) Pérez, Dionisio, «Madrid», *Nuevo Mundo* (Madrid), 6 de julio de 1905, pág. 7.

(139) *El Liberal* (Madrid), 15 de octubre de 1905, pág. 2.

Banquete en el Ayuntamiento en honor á Loubet



Aspecto de la Casa Consistorial donde se verificó el día 24 del actual el banquete en honor á Loubet
FOX, GÓMEZ DURÁN

Fig. 8.- *Nuevo Mundo* (Madrid), 26 de octubre de 1905, pág. 20.

Entre los actos en los que intervino la Banda mencionaremos un banquete ofrecido el día 24 a Loubet y su séquito en la Casa de la Villa, con asistencia de los concejales de París y Barcelona que se habían desplazado a Madrid; la Banda Municipal de Barcelona estuvo situada en el portal de la casa de los Lujanes¹⁴⁰:

Concierto en el Ayuntamiento. La notable banda municipal de Barcelona, que dirige el Sr. Sadurní, dará un concierto en el Ayuntamiento esta tarde, con arreglo al siguiente programa:

Primera parte: «Gavotta ballet», Saint-Saens. «Allegro de la Sinfonía heroica», Beethoven.

Segunda parte: «La Walkyria», gran fantasía, Wagner. Marcha húngara de «La damnativa de Faust», Berlioz.¹⁴¹

(140) *Nuevo Mundo* (Madrid), 26 de octubre de 1905, pág. 20.

(141) *El Globo* (Madrid), 25 de octubre de 1905, pág. 2; *ABC* (Madrid), 26 de octubre de 1905, pág. 12.

Otra intervención de la Banda tuvo lugar durante el almuerzo ofrecido el día 26 por la Asociación de la Prensa de Madrid a los periodistas franceses, en la calle de San Marcos¹⁴².

Y, como había ocurrido en mayo, de nuevo la prensa se hizo eco de la conveniencia de que Madrid dispusiese de una banda de música similar a la de Barcelona. En el siguiente artículo se apoyaba el proyecto presentado un año antes por el marqués de Alta Villa, y se aprovechaba para elogiar encendidamente y sin sonrojo al personaje. Su anónimo autor (posiblemente el propio Alta Villa¹⁴³) deslizaba importantes inexactitudes, entre ellas la de proclamar que solo en el norte de España existían bandas, en tanto que en el sur era suficiente con una guitarra; esto último le llevaba a hacer un desafortunado comentario despectivo sobre los andaluces. Pese a todo, el texto no deja de tener interés para nosotros, especialmente porque uno de sus principales argumentos consistió en lamentar que hubiese sido preciso contratar por dos veces a la Banda Municipal de Barcelona. Además, apuntaba lo que siempre fue una constante en los debates sobre la creación de la madrileña: que había quienes la consideraban un lujo innecesario:

La Banda municipal de música.

Ya estamos viendo la cara de unos y las observaciones de otros, al tratarse de un asunto que para mucha gente significará algo así como lujo ó innecesario en una corporación como el Ayuntamiento.

Pues bien, al tomar la pluma, nuestro objeto no es otro que el demostrar, no ya la conveniencia, pues eso está á la vista, sino la utilidad grandísima de este proyecto, debido también á la iniciativa de ese infatigable trabajador, el marqués de Alta Villa.

No hay pueblo en el extranjero que no tenga una ó varias Bandas, ya municipales, ya particulares, aunque apoyadas por los Municipios. En España mismo hay varias ciudades (del Norte) que tienen su Banda de música; al Sur no busquemos nada de esto: con la guitarra les basta. ¡Así andan tan lucidas todas aquellas gentes!

Muchos pueblos pequeños tienen sus charangas y demuestran su cultura y artísticas aficiones.

(142) *La Época* (Madrid), 26 de octubre de 1905, pág. 3.

(143) Su contenido tiene evidentes similitudes con la conferencia leída por Bretón en el Ateneo y con la reseña que de ella hizo A.V. (Alta Villa), de la que hemos dado cuenta con anterioridad: A. V., «De música, poesía, agricultura y sport», *Arte y Sport* (Madrid), 50 (20 de marzo de 1905), págs. 9-10.

En Madrid no tenemos nada. La ópera dura 60 ó 70 noches. La Banda de los Ingenieros militares se deshizo; en los teatros no se oye más que género chico. No hay cafés ni salones donde se cultive la música de cámara para el público.

Los instrumentistas, sabiendo todo esto, huyen de Madrid y andan ganándose la vida por Portugal y sus colonias.

Tenemos una solemnidad en esta Corte y se hace todo menos música, de la que carecemos en absoluto y de una manera vergonzosa.

Para la fiesta del Centenario del Quijote tuvimos que implorar de Barcelona que nos enviase su Banda Municipal.

Pero vino M. Loubet y no pudimos presentarle más que la modesta charanga de San Bernardino; segunda llamada á la Banda de Barcelona y segunda vez que realizamos un acto que revela nuestro atraso y un sacrificio pecuniario completamente estéril y que asciende, en todo, á muchos miles de pesetas.

Si Madrid tiene su Banda será, según el proyecto del marqués de Alta Villa, una cosa magnífica, digna no solo de la capital sino de España; costará a principio un esfuerzo pecuniario pero después, á los seis meses irá decreciendo á medida que la Banda produzca y ha de producir seguramente.

[...] Nosotros creemos cumplir con un deber rogando al alcalde y á los señores concejales que tomen este asunto con verdadero interés, que den una prueba de su buen gusto y que hagan por que se realice, por el pueblo y por el Arte, este noble pensamiento, por cuya iniciativa y desarrollo será preciso dar nuevas gracias al señor marqués de Alta Villa, que tiene el buen acierto de que su nombre vaya unido á todo lo que es hermoso, varonil y culto.¹⁴⁴

En esa época el desconocimiento de la realidad podía justificar inexactitudes como la de afirmar que en Andalucía apenas había bandas y que donde preponderaban era en el norte de España. Pero hoy, además de los afortunadamente cada vez más abundantes estudios regionales, comarcales y locales sobre bandas de música, basta un rápido vistazo a la magnífica hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional para comprobar que, según fue avanzando el siglo XIX, por toda la geografía española fueron apareciendo centenares de bandas, no solo militares sino civiles: grandes y pequeños municipios fueron creando las suyas, con las que también contaron instituciones tales como asilos, establecimientos educativos, muy diversas sociedades y asociaciones, centros obreros, empresas... Este hecho se vería en cierto modo reflejado en la propia Banda Municipal de Madrid: como reflejo de la realidad social madrileña, poblada con habitantes procedentes de los más diversos lugares

(144) *La Correspondencia de España* (Madrid), 5 de diciembre de 1905, pág. 2.

de España, también su Banda, durante la mayor parte de su historia, ha estado mayoritariamente integrada por músicos procedentes de todas las regiones españolas, aunque en los últimos años sus plazas hayan ido siendo ocupadas sobre todo por músicos valencianos¹⁴⁵.

En marzo de 1908 se afirmó que volvería a Madrid la Banda Municipal de Barcelona:

En Mayo vendrán á Madrid el Orfeo Catalá y la banda municipal de Barcelona, para dar en el teatro Real cuatro conciertos de música selecta.¹⁴⁶

Pero esta visita no tuvo lugar. Posiblemente ello se debió a la tensa crisis política que llevó al alcalde Sr. Sanllehy a presentar su dimisión el 30 de mayo¹⁴⁷. Quizá no sea aventurado plantear la posibilidad de que la crispación entre partidarios y detractores del catalanismo también subyaciera en el hecho de que, como hemos visto anteriormente, a comienzos de agosto de ese mismo año se presentase la propuesta de creación de una banda municipal madrileña que, esta vez sí, tuvo feliz resultado.

Comentando el proceso de creación de la Banda Municipal de Madrid, V. Contreras escribía en abril de 1909:

[...] Comenzó hace algunos años á germinar la idea de llevar á cabo lo que hoy constituye una realidad.

Creo, según me han informado, que tuvo origen semejante pensamiento cuando M. Loubet, ex presidente de la vecina República, hizo su visita á nuestra capital. Hubo necesidad de contratar á la banda municipal de Barcelona para que tomara parte en los festejos celebrados en honor del citado jefe de Estado. Parece que el amor propio de altas personalidades se resintió con este acuerdo, hecho palpable de que la capital de la Monarquía carecía de un elemento

(145) Genovés Pitarch, Gaspar, «Más de la mitad de los profesores son valencianos. Notas históricas sobre la Banda Sinfónica Municipal de Madrid», *Ilustración de Madrid*, 6 (2007) pág. 51: «Actualmente la plantilla de la Banda está formada por el director, el subdirector y noventa profesores, de los cuales cincuenta son valencianos».

(146) *La Época* (Madrid), 29 de marzo de 1908, pág. 3; *El Día* (Madrid), 31 de marzo de 1908, pág. 3.

(147) *El Siglo Futuro* (Madrid), 1 de junio de 1908, pág. 1. Ya había presentado su dimisión, que no le fue aceptada por el gobernador civil, el 13 de marzo, tras un duro enfrentamiento en el Ayuntamiento entre monárquicos (Sanllehy lo era) y republicanos con motivo de la visita del rey a Barcelona: *La Época* (Madrid), 13 de marzo de 1908, pág. 3; *La Correspondencia de España* (Madrid), 14 de marzo de 1908, pág. 1; *La Época* (Madrid), 14 de marzo de 1908, pág. 1.

tan importante y civilizador, viéndose obligada á recurrir al Municipio barcelonés en demanda de un organismo artístico, notabilísimo en verdad.¹⁴⁸

Continuaba el articulista mencionando la profusión de bandas de este tipo en el extranjero y «en muchas capitales de España, sobre todo en Barcelona, San Sebastián y Valencia»:

El Ayuntamiento madrileño se ha dado cuenta al fin de su atraso, y, estimulado por el ejemplo de las citadas ciudades ó azuzado por personajes de alta alcurnia, que no es cosa que debamos averiguar en esta ocasión, háse decidido á formar un organismo que responda á las exigencias de la capital de España.

Podemos poner en relación las alusiones de Contreras a unas «altas personalidades» y «personajes de alta alcurnia» a los cuales la contratación de la banda de Barcelona causó resentimiento en su amor propio, con la antes citada afirmación publicada en *El Imparcial* un mes después, en mayo de



La banda municipal que acaba de crearse en Madrid por iniciativa del concejal republicano Sr. Casanueva y que debutará con un concierto en el Teatro Español uno de los próximos días

Fig. 9.- *Nuevo Mundo* (Madrid), 3 de junio de 1909, pág. 20.

(148) Contreras, V., «Banda Municipal», *El Correo Español* (Madrid), 23 de abril de 1909, pág. 4.

1909, según la cual la reina Victoria «mostró su extrañeza en determinada ocasión, porque en Madrid no existiese una banda de la ciudad como en todas las grandes capitales europeas»¹⁴⁹. Tal ocasión, según todo parece indicar, fue alguna de las dos visitas, o ambas, realizadas a Madrid por la Banda Municipal de Barcelona en 1905. Y no olvidemos la presencia en Valencia en las fiestas de julio de 1907 de la siempre influyente infanta Isabel, la cual, como hemos señalado con anterioridad, regresó a Madrid en el mismo tren correo que los concejales madrileños.

En todo caso, en realidad la idea de crear una banda municipal madrileña, como sabemos, procedía del siglo XIX; pero en estos momentos resultaba cada vez más evidente su necesidad, debido al papel de Madrid como capital de España. Como insistieron al respecto algunos diarios, no parecía adecuado que fuese preciso recurrir a la Banda Municipal de Barcelona cuando se producían en Madrid relevantes acontecimientos de Estado. Así, *Heraldo de Madrid* señalaría un día antes de la presentación en público de la Banda Municipal de Madrid:

[...] Tenemos una banda digna de la capital de la Monarquía, y superior [...] á las de otras mayores capitales de más grandes Monarquías.¹⁵⁰

Al carácter representativo que debería adquirir la nueva banda madrileña se uniría, como era habitual en este tipo de agrupaciones, otro aspecto no menos importante: su utilidad educativa, para acercar la música al pueblo, una idea propia del Regeneracionismo católico de la época. Por ello, cuando el Ayuntamiento encargó su puesta en funcionamiento a los maestros Ricardo Villa y José Garay, sus concepciones fueron muy distintas: Garay, músico militar, concebía una banda con predominio de los instrumentos de metal, pues así eran las agrupaciones con las que había trabajado toda su vida; en cambio, prevaleció la concepción de Villa, una banda con sonoridad lo más parecida posible a la orquesta sinfónica, incluso reforzándola con algunos instrumentos de cuerda, violoncellos y contrabajos¹⁵¹, a los que en 1930 se uniría el arpa, plaza

(149) «Notas municipales. La banda de Madrid», *El Imparcial* (Madrid), 31 de mayo de 1909, pág. 1.

(150) *Heraldo de Madrid*, 1 de junio de 1909, pág. 1.

(151) «Hizo que en su banda preponderasen las flautas, los oboes, los fagotes, que en la paleta instrumental son los colores delicados, suaves, íntimos y tiernos; los saxofones de timbre impregnado de triste y resignada y dulce melancolía; los clarinetes, la voz más bella en la orquesta, solemne y profunda. Quedaba así sustituida la cuerda y menos rudo y violento el contraste con las sonoridades vivas de color, estruendosas, nobles y marciales del metal... Y el prodigio quedó hecho intercalando cuatro violonchelos y los trombones estridentes y

que fue adjudicada a un entonces muy joven arpista que con los años llegaría a ser mundialmente famoso, Nicanor Zabaleta (1907-1993). Sería una agrupación que serviría no solo para dar lustre a la corporación municipal en las grandes solemnidades, actuar en festivales benéficos o amenizar el paseo dominical de los madrileños sino, sobre todo, que acercase al pueblo la música que generalmente solo era accesible, interpretada por orquestas y en recintos cerrados, para los grupos sociales más favorecidos.

La influencia de la Banda Municipal de Barcelona pervivió en el tiempo; ambas instituciones, la banda catalana dirigida por Joan Lamote de Grignon y la madrileña por Ricardo Villa mantendrían siempre una relación de mutua admiración y respeto, que continuaría con sus posteriores directores. La conversión de la de Barcelona en orquesta, en un proceso iniciado en marzo de 1943 y concluido en 1944, fue una idea que también había estado presente en Madrid, incluso con anterioridad (ya se contemplaba en el proyecto presentado por el marqués de Alta Villa), pero tras la reforma de la de Barcelona volvería a debatirse a menudo sobre la conveniencia de hacer lo mismo con la banda madrileña. En 1915 Rogelio Villar, felicitándose por la creación de la Orquesta Filarmónica dirigida por Bartolomé Pérez Casas, comentaba:

Los propósitos de la nueva orquesta no pueden ser más renovadores. Los conciertos de la Banda municipal celebrados en el Teatro Español, han tenido una nota simpática: en sus programas ha figurado siempre el nombre de un compositor español. El maestro Villa, que realiza una labor de divulgación musical innegable y ha contribuido con la Sinfónica á este despertar de la afición á la música que estamos presenciando, sobre confeccionar sus programas con amenidad y arte contribuyendo con sus conciertos á la difusión de nombres y obras de compositores nacionales y extranjeros, clásicos y modernos, presentándoles en adaptaciones discretas de ennoblecimiento de esta clase de agrupaciones casi siempre antiartísticas y propagadoras del mal gusto, como los aparatos mecánicos, por lo incompleto de sus componentes técnicos. Yo desearía que un músico tan experimentado como el maestro Villa, dirigiera una orquesta municipal mejor que una banda. Claro que una orquesta no es propósito para tocar al aire libre en plazas y paseos, que es el objeto principal de las bandas.¹⁵²

majestuosos, y los figles de voces sordas, y los flautines agudos como gritos de alegría estrepitosa y franca. La orquesta quedó formada. Fue un trabajo de dos meses. [...]» (Muñoz, Eduardo, «La Banda de Madrid. Su aparición y su triunfo», *El Imparcial*, 3 de junio de 1909, pág. 1).

(152) Villar, Rogelio, «Conciertos sinfónicos», *La Ilustración Española y Americana* (Madrid), 15 de marzo de 1915, pág. 164.

Para concluir, resulta sorprendentemente simplista y sesgada la afirmación de que la Banda Municipal de Madrid se creó porque el alcalde de Madrid (supuestamente el conde de Peñalver), o en su defecto el concejal Casanueva, viajó a Valencia, quedó entusiasmado con su Banda Municipal y a su regreso fue capaz de transmitir ese entusiasmo al gobierno municipal para que se crease una banda similar a la valenciana. El proceso fue muy distinto, mucho más complejo y no carente de connotaciones políticas. En todo caso, los modelos de la banda madrileña, como hemos intentado exponer, fueron fundamentalmente la Banda Municipal de Barcelona y algunas de las principales bandas europeas, especialmente las de París y Milán. Pero, cuando por fin fue creada la de Madrid, se destacó su carácter único, lo cual no era ninguna exageración:

Para formarse idea de la nueva banda, hay que empezar por borrar, ante todo, la noción que tenemos de las antiguas; que la municipal de Madrid, más bien que banda, es una gran orquesta en la que existe una extensa cuerda de clarinetes, tan brillante, que á veces parecen sonar en ella violas y violines, únicos elementos que faltan á nuestra banda, con relación á las orquestas.¹⁵³

(153) «Notas municipales. La banda de Madrid», *El Imparcial* (Madrid), 31 de mayo de 1909, pág. 1.